

RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN

Los cuernos de don Friolera

DIRECCIÓN Y ADAPTACIÓN AINHOA AMESTOY



MIGUEL HERMOSO ARMANDO DEL RÍO LIDIA OTÓN
ESTHER BELLVER PABLO RIVERO MADRIÑÁN MIGUEL CUBERO
JOSÉ BUSTOS IBALLA RODRÍGUEZ



FICHA

Elenco (personajes y actores):

Don Estrafalario y Don Friolera - **Miguel Hermoso**

Don Manolito y Pachequín - **Armando del Río**

Doña Loreta - **Lidia Otón**

Doña Tadea, Doña Calixta y La Coronela - **Ester Bellver**

Nelo el Peneque, Teniente Rovirosa, Ciego romancista, Narrador y otros - **Miguel Cubero**

Bululú, Teniente Campero, El niño del melonar, El Coronel, Narrador y otros - **Pablo Rivero Madriñán**

Curro Cadenas, Teniente Cardona, Merlín, Narrador y otros - **José Bustos**

La Moña y Manolita - **Iballa Rodríguez**



Dirección y adaptación: **Ainhoa Amestoy**

Diseño de escenografía: **Tomás Muñoz**

Figurinista: **Rosa García Andújar**

Diseño de iluminación: **Ion Aníbal López (AAI)**

Música original y espacio sonoro: **David Velasco Bartolomé**

Asesoría de movimiento: **María del Mar Navarro**

Realización de caracterización: **Chema Noci**

Diseño y realización de marionetas: **Gerardo y Tony**

Diseño gráfico y fotografías: **Sergio Parra, MarcosGpunto y Marta Ruifernández**

Realización de vídeo: **David González (2visual)**

Dirección técnica: **José Miguel Hueso**

Ayudante de dirección: **Alejandro Cavadas**

Ayudante de diseño de escenografía: **Vera Morcillo**

Realización de escenografía: **Readest**

Realización de vestuario: **Milagros González Angulo**

Jefe técnico e iluminación: **José Miguel Hueso**

Técnico de sonido: **Luis Guillermo Sánchez**

Maquinaria: **Borja Majarrez Romano**

Regiduría: **Carmen Romero Camps**

Gerente en Gira: **Ginés Alberto Sánchez**

Realización de guía didáctica: **Julieta Soria**

Estudiante en prácticas: **Ada Rivera (Máster Gestión Cultural UCM)**

Otras colaboraciones: **Raquel Pastor, Begoña Frutos y Rosa Rocha**

Producción ejecutiva y dirección de producción: **Ainhoa Amestoy, Alejandro de Juanes y Ginés Alberto Sánchez para Estival Producciones**

Distribución: **Ginés Alberto Sánchez – Meditea Teatro**

Una producción de la Comunidad de Madrid para Teatros del Canal

RESUMEN DEL PROYECTO

Estival Producciones continúa su andadura emprendida en el año 2005. Casi veinte años de experiencia avalan a esta empresa teatral cuyos espectáculos han sido distribuidos tanto a nivel nacional como internacional (Ohio, Nueva York, Texas, Toulouse, Budapest, etc.), y premiados con galardones como el Premio ADE de Dirección, el Premio José María Rodero, el Premio Nacional de Directoras de Escena, etc.

Hace cien años Ramón María del Valle-Inclán concibió, en un momento de plenitud literaria, la trilogía *Martes de Carnaval*. Encabeza este conjunto la obra *Los cuernos de don Friolera*, donde el autor sienta las bases teóricas de un género dramático de su invención, el esperpento, para desarrollarlo posteriormente en la propia obra.

La trama se expone en tres formatos discursivos distintos: teatro de títeres, representación teatral y romance de ciegos. En ella el protagonista, un militar, entra en una espiral de locura al recibir un escrito anónimo con información infundada sobre su mujer -al modo en que las fake news interesadas pueblan hoy Internet-. El teniente Friolera no sabe gestionar el bulo y desemboca en un aquelarre de celos y honra trasnochada.

Partiendo de aquí Valle-Inclán ofrece una apuesta ética y estética en la que transita desde los rapsodas griegos hasta la farsa, pasando por el redescubrimiento del honor calderoniano, el melodrama, los celos shakespearianos, la reflexión sobre el arte y la historia de España, la variada geografía de la Península, el distanciamiento brechtiano y la omnipresente sabiduría ancestral del pueblo. Todo ello apuntalado por las muy literarias acotaciones del dramaturgo, que en esta ocasión se suman al parlamento de los intérpretes.

En nuestro montaje nos dejamos seducir por su libertad creativa, su hilarante diversión transgresora, su metateatralidad, su ansia de regeneración y su intensa, agria e incluso dolorosa actitud crítica, la cual retomamos desde nuestra sensibilidad actual, que no puede quedar impasible ante la tétrica e insoportable realidad de que en España fueron asesinadas casi cincuenta mujeres en 2024 a manos de sus parejas o exparejas, además de nueve menores.

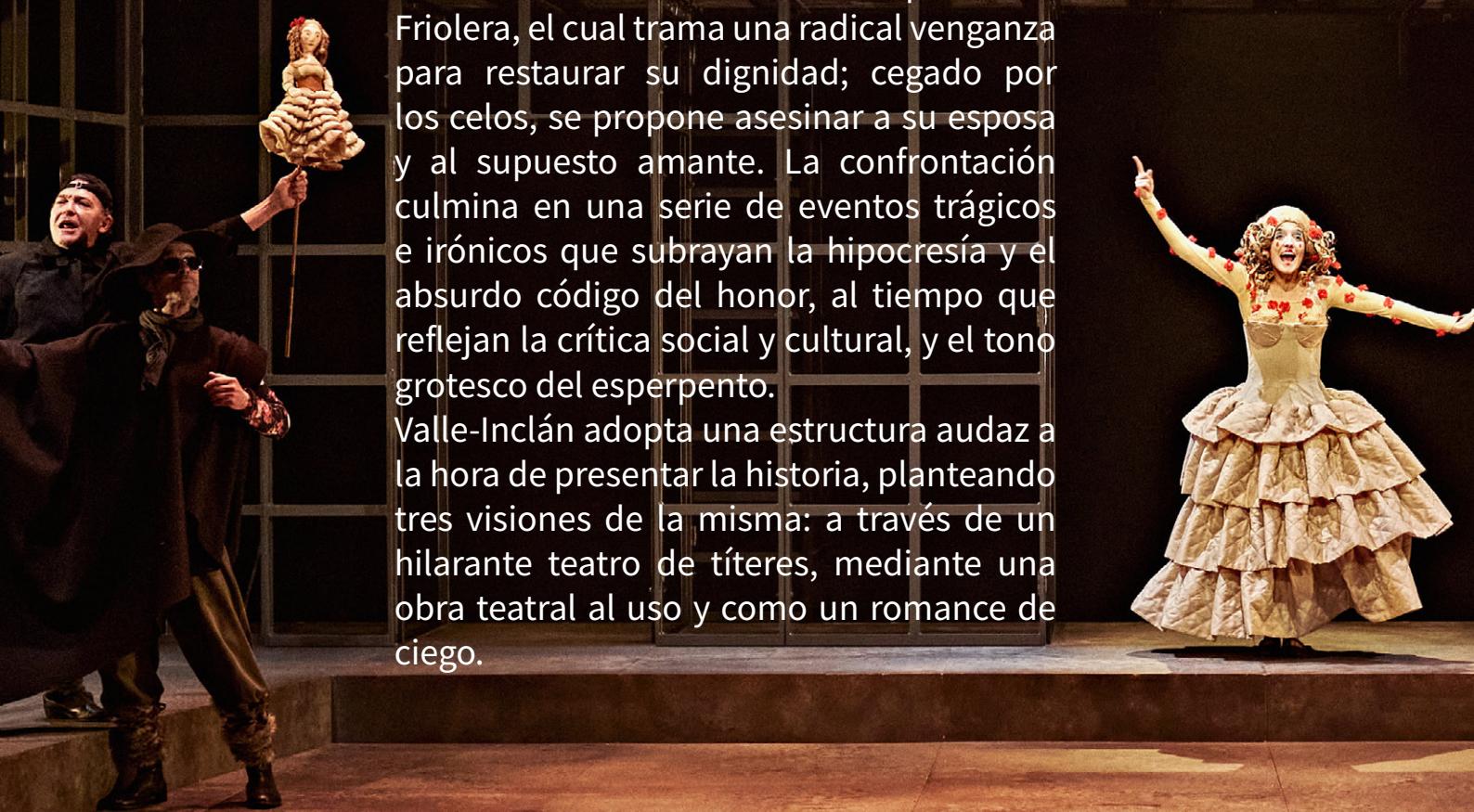
El protagonista, un ser patético, se mueve en un espacio a modo de panóptico en el que una supuesta colectividad lo observa y lo acorrala como si estuviese en una cárcel o un matadero. La música, el vestuario, la iluminación y todos los elementos que conforman la puesta en escena están al servicio de un expresionismo de alta carga simbólica, que pinta desde lo popular el universo valleinclanesco, con seres estrambóticos, pero también inmensamente humanos.

De la mano de Valle nos sumamos -y les animamos a que se sumen- al juego de lo grotesco para, en definitiva, conocernos y conocer mejor nuestra no poco deformada y contradictoria realidad.

ARGUMENTO

Don Don Friolera, un militar preocupado por la reputación y la disciplina, empieza a sospechar que su esposa, Doña Loreta, le es infiel con Pachequín, el barbero. Estas conjeturas surgen tras la llegada de una nota anónima, y los posteriores rumores e insinuaciones de sus vecinos y conocidos. La supuesta infidelidad de Doña Loreta se convierte en una obsesión para Don Friolera, el cual trama una radical venganza para restaurar su dignidad; cegado por los celos, se propone asesinar a su esposa y al supuesto amante. La confrontación culmina en una serie de eventos trágicos e irónicos que subrayan la hipocresía y el absurdo código del honor, al tiempo que reflejan la crítica social y cultural, y el tono grotesco del espíritu.

Valle-Inclán adopta una estructura audaz a la hora de presentar la historia, planteando tres visiones de la misma: a través de un hilarante teatro de títeres, mediante una obra teatral al uso y como un romance de ciego.

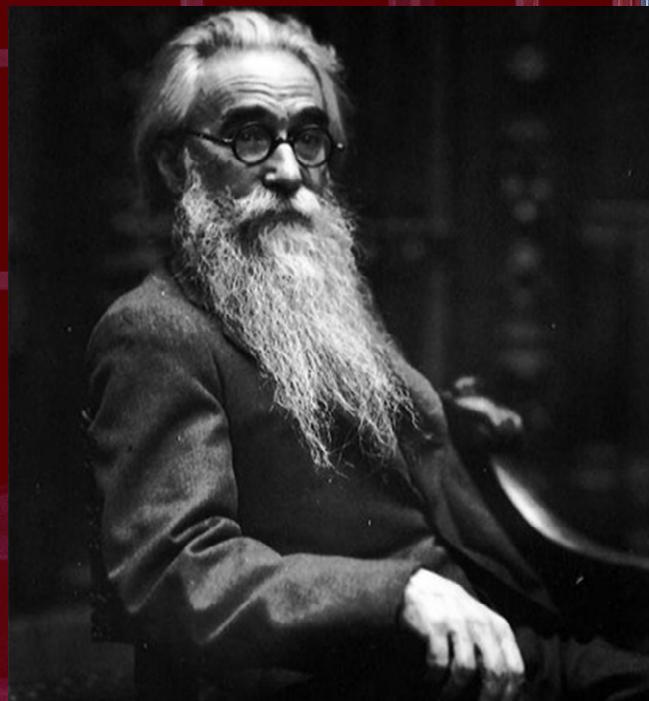


NOTAS DE DIRECCIÓN

El espectáculo navega del expresionismo a la nueva objetividad, entroncado con la actualidad. La realidad se nos presenta de forma exacerbada, cruda e implacable, y se ahonda en los sentimientos más profundos del ser humano. Friolera se sentirá espiado y juzgado por sus vecinos y conocidos, en un espacio a modo de contemporánea corrala, plaza pública, prisión o paredón, donde todos conocen sus miserias e intimidades. En ese ámbito crecerá su inquietud e ira, hasta la desoladora tragedia final. El esperpento encuentra concomitancias con nuestra estética actual y, en esa línea, el vestuario recoge gran parte de las herencias del autor y su época, vistos desde el prisma de hoy en día; con aires que remiten a la pintura de Otto Dix o Julio Romero de Torres.

La iluminación pasea por las diferentes geografías (Portugal, Andalucía, etc.) e historias que se presentan (desde lo titiritesco al romance final), los interiores

y exteriores, el plano de la noche donde salen todos los fantasmas, y la deformación en la que entramos al perder la razón. La música, por su parte, acompaña permanentemente la escalonada bajada a los infiernos del protagonista, con propuestas más deconstruidas o melódicas, más optimistas, cómicas o dramáticas, que van desde los sonidos techno a la música popular; peteneras, guitarras, castañuelas, sonido de radio, cuplés, canciones, etc.

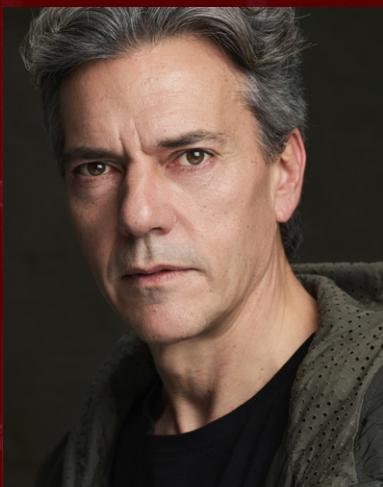




CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

MIGUEL HERMOSO



Actor y músico con una amplia trayectoria en teatro, cine y televisión. Formado en interpretación y dirección en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) de Madrid, ha complementado su formación con estudios de piano, guitarra y solfeo.

En teatro ha participado en producciones destacadas como *República de Roma* (Festival Internacional de Mérida 2023), *La Guerra de nuestros antepasados* (Dir. Claudio Tolcachir), *La Coartada* (Dir. Bernabé Rico) y *La Culpa* (Dir. Juan Carlos Rubio). Ha trabajado con directores de renombre como Blanca Portillo, José Carlos Plaza y José Pascual, participando en títulos como *Don Juan Tenorio*, *El Padre y Aquiles, el hombre*.

Además de su trabajo actoral, ha colaborado en la composición y producción de la música original de espectáculos como en *Desorientados* y *La mar salada*.

En cine ha trabajado en largometrajes como *Hybris* (Dir. David Rovira), *Caleta Palace* (Dir. José Antonio Hergueta) y *Ni pies ni cabeza* (Dir. Antonio del Real), así como en numerosos cortometrajes y trabajos de doblaje.

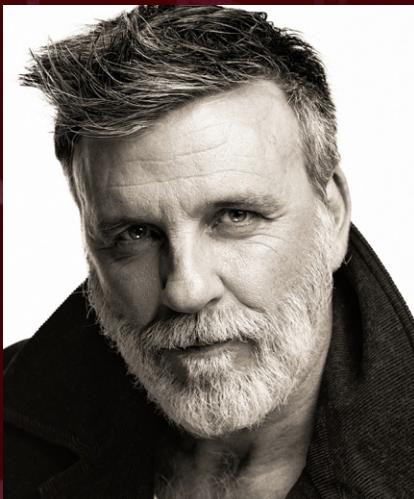
En televisión ha intervenido en series de relevancia nacional como *Cuéntame cómo pasó*, *Yo soy Bea*, *Servir y proteger*, *La Moderna*, *La novia Gitana* y *Amar es para siempre*. Su trayectoria ha sido reconocida con premios como el Premio de Honor del Festival Internacional Ávila Cine 2022 y el Premio Unión de Actores al Mejor Actor Secundario por *La Prueba* (2002).



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

ARMANDO DEL RÍO



Actor madrileño con más de treinta años de trayectoria, Armando del Río se ha consolidado como uno de los intérpretes más reconocidos del panorama nacional. Su carrera abarca cine, televisión y teatro, con más de 20 largometrajes, numerosos cortometrajes y múltiples montajes teatrales. En televisión ha participado en series emblemáticas como *Hospital Central*, *Compañeros*, *Sin tetas no hay paraíso*, *Gran Reserva*, *Amar es para siempre*, *Servir y proteger* y *Mía es la venganza*. En cine debutó de la mano de Bigas Luna en *Jamón, jamón* y ha trabajado en películas como *Historias del Kronen*, *Amor de hombre*, *Km. 0*, *Pancho, el perro millonario*, *Sin Fin*, *Bellezonismo* o *Penoza*.

En teatro ha colaborado con directores de la talla de Gerardo Vera (*Testamento*), Luis Luque (*Lulú*, *Alejandro Magno*) y Claudio Tolcachir (*La mentira*), y ha producido e interpretado varias obras propias y de otros autores, como *El emperador y el esclavo*, escrita sobre el personaje de Calígula, *Danny* y

Roberta de John Patrick Stanley y el thriller *Tarántula* de Tirso Calero. Recientemente ha dirigido *Barrabás*, un monólogo estrenado en los Teatros del Canal.

En el ámbito audiovisual, escribió, dirigió y produjo el cortometraje *La leyenda del hombre lento*, ganador de más de 20 premios nacionales e internacionales, entre ellos el Premio del Público en ABYCINE y Málaga, y del que también ha desarrollado un guion para largometraje gracias a su participación en DAMA AYUDA y el III Taller Iberoamericano de Guiones Fantásticos. A finales de 2018 rodó el cortometraje *KARMA*, primer paso de un proyecto global que incluirá película y serie.

En 2019 fundó Cromagnon Producciones, participando en la coproducción del documental *El año del descubrimiento*, ganador de dos Goyas. Ha participado en talleres con el director iraní Asghar Farhadi, del que surgió el cortometraje *La Maleta*, estrenado en el Festival NIFF de Navarra. Ha cursado estudios online de guion, edición audiovisual y coproducción internacional, y actualmente desarrolla varios proyectos de series y largometrajes, entre ellos *El absurdo empeño de los delfines*, basado en la obra de Ismael Serrano.



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

LIDIA OTÓN



Actriz con una gran formación profesional cursó estudios en el Instituto de Teatro y Artes Escénicas de Gijón; hasta llegar al Teatro de la Abadía con José Luis Gómez donde ha protagonizado producciones muy relevantes del panorama teatral, durante más de diez temporadas, como: *Tiempo de silencio*, *Los Entremeses*, *Brecht cumple 100 años*, *Baraja Rey Don Pedro*, o *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*.

Su experiencia profesional continúa en diversos montajes de la Fundación del Siglo de Oro con textos de Calderón y Cervantes, pasando por el Centro Dramático Nacional, el Teatro Arriaga, entre otros; y Estival Producciones, donde protagoniza producciones como por ejemplo *Lope y sus Doroteas*, de Ignacio Amestoy, o *Amor, amor, catástrofe*, de Julieta Soria.

En TV ha formado parte del reparto de series tan conocidas por el público

como: *Cuéntame*, *Hospital Central*, *Águila Roja*, *Servir y Proteger* o *Las Chicas del Cable*, entre otras.

Compagina sus trabajos como actriz con talleres de interpretación y movimiento en las principales escuelas privadas de artes escénicas de España como Estudio Juan Codina, Teatro de la Abadía, Fuentes la Voz, etc.

En 2012 estuvo nominada a los Premios Max como actriz secundaria por *Veraneantes*, dirigido por Miguel del Arco. Y en 2003 en los premios de la Unión de Actores por la serie *Cuéntame cómo pasó*, de TVE.



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

ESTER BELLVER



Con doce años comienza a estudiar danza y a los diecisiete debuta como bailarina profesional. Trabaja durante la década de los años 80 en diversas revistas musicales, espectáculos de variedades y programas de TVE.

Posteriormente es contratada para trabajar como actriz en la compañía de Pedro Osinaga e inicia su formación en el área de la interpretación. Más tarde es seleccionada para formar parte de la primera promoción de actores del Teatro de la Abadía, proyecto dirigido por José Luis Gómez, donde permanece seis años. Allí recibe formación de grandes maestros nacionales e internacionales y participa en diversos espectáculos. Posteriormente viaja a Londres para estudiar dos años en École Phillippe Gaulier, donde descubre el clown y los bufones.

Ha trabajado por ejemplo bajo la dirección de Alfredo Sanzol (*La casa de Bernarda Alba*), Lluís Pascual (*El sueño*

de la vida), José Luís Gómez (*Retablo de la avaricia, la lujuria y la Muerte*), Rosario Ruiz Rogers (*El señor Puntilla y su criado Matti*), Ernesto Caballero (*Montenegro, Rinoceronte, Oraciones de María*), Gerardo Vera (*Noche XII, Divinas palabras, El enemigo del pueblo*), entre otros.

En 2008 crea su propia compañía, ROTURA producciones, con la que ha recibido diversos reconocimientos y nominaciones, por ejemplo, a los premios Max en 2018.



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

PABLO RIVERO MADRIÑÁN



Tras formarse en la Resad de Madrid en las especialidades de Interpretación Textual y Dirección Escénica, ha continuado su formación en cursos y talleres con grandes profesionales como Jonh Wright, José Carlos Piñeiro, Antonio Faba o Mariano Barroso.

Como actor ha trabajado en más de treinta producciones teatrales de la mano de directoras como Itziar Pascual, Ainhoa Amestoy, Javier Hernández-Simón, Marta Pazos, Daniel Erice, José Luis Alonso de Santos o Aitana Galán, en textos que recorren tanto la dramaturgia clásica como contemporánea.

En televisión destaca en personajes episódicos en series como: *Los Pacientes del Doctor García*, *El Secreto de Puente Viejo*, *Tierra de Lobos*, *La Señora o Amar en Tiempos Revueltos*, entre otras muchas. Además, dado sus orígenes

gallegos ha participado también en producciones como *A Estiba*, *Serramoura* o *Pazo de Familia*.

En cine ha trabajado con grandes nombres como Carlos Saura, Bigas Luna, Álvaro Fernández Armero entre otros.

También es destacable su carrera como ayudante de dirección bajo la batuta de Mauricio Scaparro, José Luis Alonso de Santos, Jaime Azpilicueta, etc.,



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

JOSÉ BUSTOS



Actor y pianista, licenciado en Arte Dramático por la Real Escuela Superior de Arte Dramático en Madrid y titulado en piano por el Conservatorio Profesional de Música de Melilla, ha ampliado su formación con Arnold Taraborelli, Eva Lesmes, Tony Madigan o Lola Barroso, entre otros.

Ha trabajado en series populares de televisión como *Hospital Central* (2003), *Gym Tony* (2014), *Seis hermanas* (2017), *La que se avecina* (2019) y *La chica invisible* (2022), entre otras.

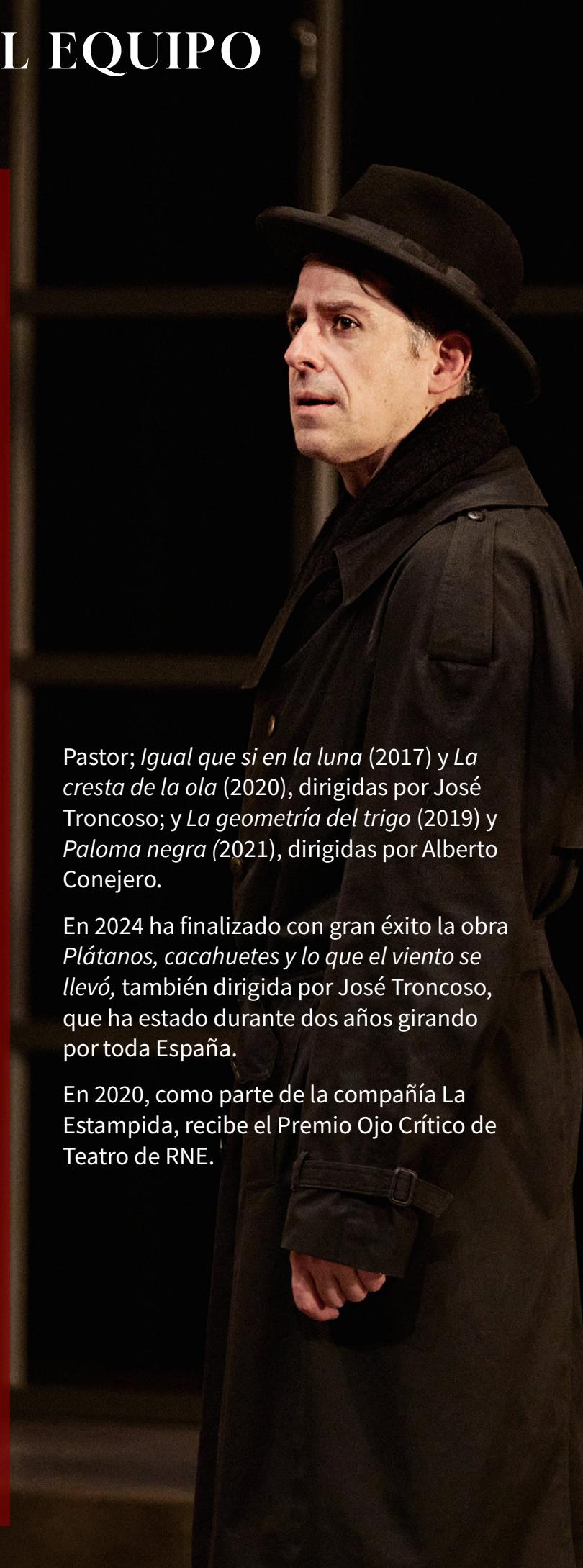
En la gran pantalla ha participado en largometrajes como *A pesar de todo*, dirigida por Gabriela Tagliavini (2019), *Por los pelos*, dirigida por Nacho G. Velilla, y *Todos los nombres de Dios*, dirigida por Daniel Calparsoro (2023).

Entre sus últimos trabajos en teatro destacan: *Las tres hermanas* (2015), y *Yerma* (2019), dirigidas por Juan

Pastor; *Igual que si en la luna* (2017) y *La cresta de la ola* (2020), dirigidas por José Troncoso; y *La geometría del trigo* (2019) y *Paloma negra* (2021), dirigidas por Alberto Conejero.

En 2024 ha finalizado con gran éxito la obra *Plátanos, cacahuetes y lo que el viento se llevó*, también dirigida por José Troncoso, que ha estado durante dos años girando por toda España.

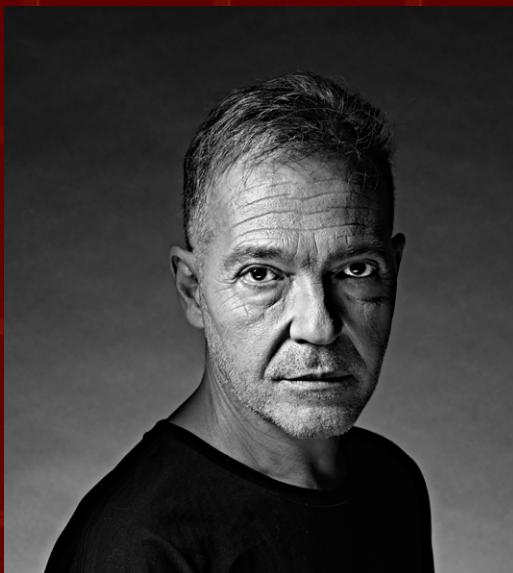
En 2020, como parte de la compañía La Estampida, recibe el Premio Ojo Crítico de Teatro de RNE.



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

MIGUEL CUBERO



Licenciado en Bellas Artes, se forma en el Teatro de la Abadía a mediados de los noventa. También ha sido parte del elenco de la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

Como actor ha participado en montajes de obras de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Fernando de Rojas, Valle-Inclán, Brecht, Fassbinder, Sartre y otras creaciones contemporáneas, con directores como José Luis Gómez, Helena Pimenta, Roberto Cerdá, Hansgünter Heyme o Dan Jemmett.

Ha hecho direcciones de escena propias, para diferentes entidades y compañías, con títulos como *La española inglesa*, *Trabajos de amor perdidos* o *Ubu Rey* de Jarry. También dirige espectáculos de ópera, zarzuela, música y poesía.

Junto a la labor como intérprete y director desarrolla su faceta docente como profesor de interpretación y palabra escénica en diferentes

entidades: Esad de Valladolid, CNTC, Estudio Juan Codina, Universidad de Cádiz, Teatro de la Abadía o el Teatro Russo Mijail Chejov de Riga (Letonia).



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Reparto

IBALLA RODRÍGUEZ



Licenciada en 2023 en interpretación en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, lleva una trayectoria artística imparable.

Gran amante de la música se ha formado en solfeo y flauta travesera, además de realizar estudios de ballet y danza contemporánea.

Ha trabajado en montajes dirigidos por David Boceta, Mariano de Gracia o Laura Ferrer. Pero su gran oportunidad profesional ha sido de la mano de Yayo Cáceres y la compañía AY Teatro con Burro, espectáculo protagonizado por Carlos Hipólito, que lleva casi dos años de gira por los principales teatros del territorio nacional. Ruso Mijail Chejov de Riga (Letonia).



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

AINHOA AMESTOY Dirección de escena y autoría



Licenciada en Dirección de Escena, por la RESAD, y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por la Universidad Complutense de Madrid. Es además doctora en Ciencias del Lenguaje y de la Literatura, por la UCM. Estudió interpretación en el Laboratorio de William Layton (Madrid) y con maestros como Philippe Gaulier, Antonio Fava, Arnold Taraborelli, José Luis Gómez, Helena Pimenta, Emilio Gutiérrez Caba, Vicente Fuentes y Víctor Ullate, entre otros. Ha trabajado con directores como Miguel Narros, Juan Carlos Pérez de la Fuente, Antonio Malonda, Paco Vidal, o Mariano de Paco.

En 1997 ganó el Premio Ercilla de Teatro, y, posteriormente, ha recibido varios premios por su trabajo como directora de escena (Ayuntamiento de Madrid, Universidad Carlos III y Fundación Coca-Cola). Ha recibido el primer premio y el segundo premio en el Certamen Nacional de Directoras de Escena, el Premio José María Rodero y el Premio ADE de Dirección.

Ha dirigido, entre otros, los siguientes espectáculos: *De Jerusalén a Jericó*, de Ignacio Amestoy (en Madrid se presentó en la Muestra

de Teatro de las Autonomías y en el Centro Cultural Galileo); *El curioso impertinente*, de Miguel de Cervantes (en el Círculo de Bellas Artes); *Cuarteto*, de Heiner Müller (para el X Ciclo Autor. Escena Contemporánea); *AntiG8na*, de Fernando López; *XII Maratón de monólogos* (Asociación de autores de teatro); *La Casa Encendida*; *Recursos humanos*; *Mucho ruido y pocas nueces*, basado en los textos de Shakespeare y Benavente; *Alicia en el país de las maravillas*; *Las fábulas del señor Samaniego*; *Cifras* (lectura dramatizada en el Centro Dramático Nacional); *Pisto Nacional* (lectura dramatizada en el CDN); *El viento lo va diciendo* (lectura dramatizada en el CDN); *Hablando* (último aliento) (CDN); *Desengaños amorosos*; *Lope y sus Doroteas*; *La Princesa y el Granuja* (Homenaje a Galdós); *Amor, amor, catástrofe* y *Que de noche lo mataron*. Ha dirigido *La noche de Max Estrella* en colaboración con el Círculo de Bellas Artes y la Comunidad de Madrid. Como ayudante de dirección ha trabajado en: *El arrogante español*, de Lope de Vega, dirigida por Guillermo Heras, y los Premios de la Unión de Actores, dirigidos por Mariano de Paco.

Tiene experiencia como gestora cultural en el Ayuntamiento de Madrid (distrito de Moncloa) y como docente, en la Universidad Complutense, en la Real Escuela Superior de Arte Dramático, en el colegio Nuestra Señora Santa María de Madrid (con cuyo grupo ha ganado premios) y en las universidades norteamericanas *University of Southern California*, *Middlebury College*, *Hamilton College* y *Colgate University*. Ha impartido talleres en espacios como la Universidad del País Vasco, la Universidad de Valencia o la Universidad Menéndez Pelayo (Santander). Ha ocupado el puesto de coordinadora artística en el Centro Dramático Nacional y ha sido miembro de su Consejo Asesor. Ha coordinado y producido lecturas dramatizadas para el Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Actualmente es una de las directoras artísticas de los Teatros del Canal.



“Los cuernos de don Friolera, de don Ramón María del Valle-Inclán, es un texto que este año cumple cien de su publicación y que nos recuerda, una vez más, el extraordinario universo que nos aporta el autor gallego, el cual tendría que figurar sobre los escenarios mucho más de lo que figura. La obra parte de un bulo, cuyo destinatario engorda hasta perder el control y desembocar en un terrible acto de violencia machista del que, como suele suceder, la peor parte recae en la víctima más débil. El texto nos ha dado la oportunidad de reflexionar sobre temas importantes como la identidad: ¿somos fieles a nosotros mismos o nos debemos a la galería y actuamos conforme a lo que la sociedad quiere de nosotros? La dirección del espectáculo rescata aspectos defendidos por Valle como la metateatralidad o la indagación en la historia, la cultura y la sociedad hasta nuestros días. También se profundiza en el fabuloso género del esperpento, no tan alejado de la realidad que la propia vida y los medios de comunicación nos presentan a diario. En esta obra es donde el autor expone y desarrolla en toda su amplitud este género de su invención y que nosotros pretendemos vislumbrar desde la mirada del siglo XXI. El autor cuenta de manera extraordinariamente moderna la misma historia desde perspectivas diferentes y propone capas distintas que pueden llamar la atención de un público muy variado. La puesta en escena se ha construido con el enorme talento de un grupo de artistas que se han implicado enormemente y que han cuidado hasta el último detalle. Todo -vestuario, espacio sonoro, actores, iluminación y otros elementos- juegan al expresionismo y a las muchas sugerencias que Valle nos regala en este pozo sin fondo que es su texto. Nosotros nos hemos lanzado a su túnel de posibilidades y sugerencias, y allí nos encontramos e invitamos a los espectadores a que también encuentren el gozo en ese delicado lugar entre la vida y la escena, lo real y lo irreal, la comedia y la tragedia, la risa y el llanto, las luces y las sombras”.

AINHOA AMESTOY

CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Diseño de escenografía

TOMÁS MUÑOZ



Se licencia en Bellas Artes y en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid; se doctora en Bellas Artes con premio extraordinario. Ha sido becario de la Academia de España en Roma en la modalidad de Artes escénicas en 2003.

Estudia dirección y puesta en escena de ópera con Simón Suárez y escenografía con Carlos Citrinovsky del que es ayudante en la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Realiza ayudantías de escenografía en el Teatro de la Zarzuela de Madrid y en el Covent Garden de Londres.

Tras una primera dedicación a la pintura, en 1997 comienza a trabajar como escenógrafo en montajes de teatro, zarzuela, ópera y danza para directores como Ernesto Caballero, Alfredo Sanzol o Gustavo Tambascio. Destacan: *La Paura de Edoardo de Filippo* (Teatro Fernando Fernán Gómez, Madrid, 2022), *Un bar bajo la arena* de José Ramón

Fernández (Teatro María Guerrero, Madrid, 2018), *La importancia de llamarse Ernesto* de Wilde, *Consecuencias*, *Haz el favor de no pasearte desnuda, por favor* de Feydeau, *Lázaro*, *Chejov en el jardín*, *Tres hermanas de Chejov*, *El dúo de La africana*, *La Generala*, *La escuela de maridos* de Molière, *Nasciturus*, *La comedia de las ilusiones* de Corneille, *El triunfo del amor* de Marivaux, *Tío Vania* de Chejov, *El matrimonio de Boston* de Mamet, *La fierecilla domada* de Shakespeare y *Casa con dos puertas mala es de guardar* de Calderón, entre otros.

Como director de escena se ha centrado en la ópera y en el teatro musical. Ha dirigido, entre otros, los espectáculos: *Atlántida* de Falla (Festival de Música de Cádiz / Auditorio Museo Universidad de Navarra 2022), *Brundibár* de Krasa (Fundación Juan March de Madrid, 2021), *El teléfono* de Menotti (Teatro Real de Madrid, 2019), *Los Elementos de Literes*, *El Pelele*, *Mavra* de Gómez/ Stravinski, *Fantochines* de Conrado del Campo, *Cendrillon* de Viardot, *Così fan tutte* de Mozart, *Don Pasquale* de Donizetti, *El casamiento* de Musorgsky, *Bonhomet y el cisne* de Pérez Maseda, *La Favorita* de Donizzetti, *Trouble in Tahiti* de Bernstein, *Vanitas* de Sciarrino, *Pierrot Lunaire* de Schonberg (Teatro Gayarre de Pamplona, 2003).

Como director de arte ha trabajado en diversos largometrajes como *Saura(s)* de Viscarret, película nominada a los premios Goya 2017.

Ha impartido clases en distintas universidades y en masters relacionados con las artes escénicas.

CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Figurinista

ROSA GARCÍA ANDÚJAR



Figurinista y diseñadora de vestuario escénico desde 1989, es Licenciada en Arte Dramático (RESAD 1988 – profesor de Escenografía y Figurinismo Francisco Nieva). Formación pedagógica (Diplomada en Magisterio, 1985) y artística (danza, dibujo, pintura). Cuenta con varias becas de estudio del Ministerio de Cultura (entre las cuales, *Confection de Costumes de Théâtre por GRETA des Arts Appliquées – Ministère de la Culture, Paris*) y de investigación del Ministerio de Asuntos Exteriores/ Academia de San Fernando (Historia del Vestuario Teatral, Roma).

Colaborando con grandes profesionales, entre quienes destaca F. Nieva del que ha sido figurinista desde 1992, sus vestuarios para ópera, zarzuela, danza, ballet, flamenco, musical, teatro o cine han participado en producciones del Teatro Real (entre ellas el vestuario de la ópera para su reapertura, *La Vida Breve*), Teatro de la Zarzuela, Ballet Nacional de España, Compañía Nacional

de Danza, Compañía Nacional de Teatro Clásico, Centro Dramático Nacional, Centro Andaluz de Teatro, Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, Teatro Español, Teatro Nacional de Cataluña, Expo Sevilla 92, Expo Zaragoza 08, en los Staatstheaters de Darmstadt, Kaiserslautern, Braunschweig, Koblenz... así como en distintas compañías privadas.

Su trabajo ha sido galardonado con varios premios, tanto de Figurinismo como de Dibujo o Dirección cinematográfica (*5 Guijarros y Maíz* – cortometrajes 35mm; guión y dirección).

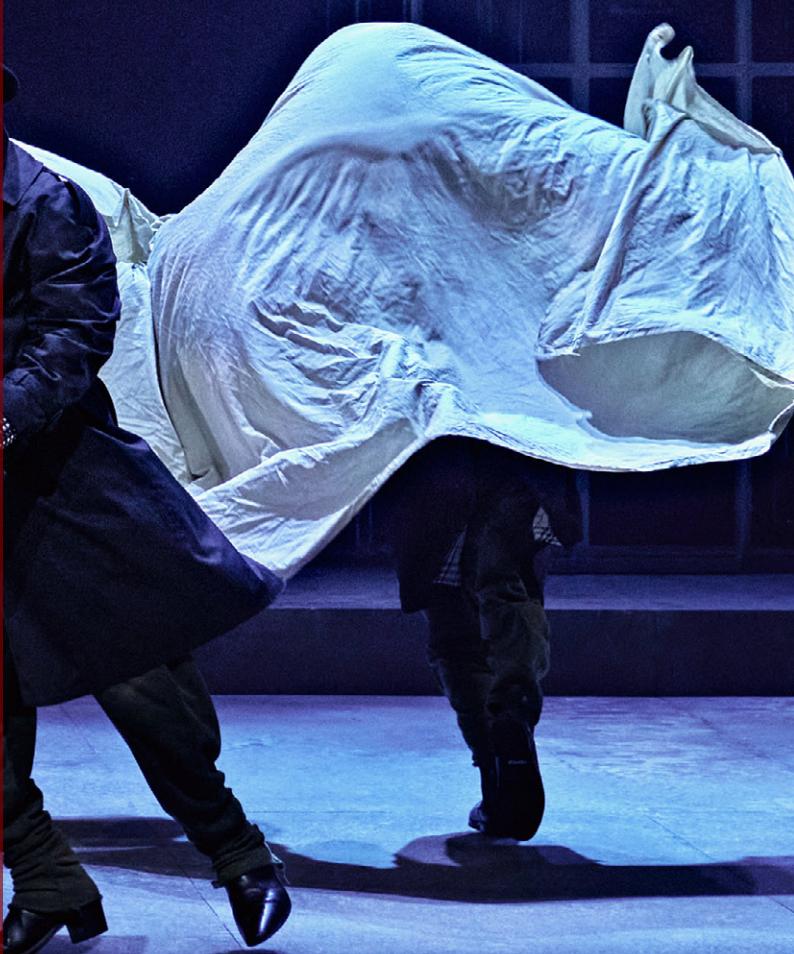
CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Diseño de iluminación

ION ANÍBAL



Ion Aníbal López lleva dedicado profesionalmente al mundo del espectáculo desde 1990. Comenzó trabajando como técnico de iluminación para posteriormente combinar labores de dirección y coordinación técnica, con directores como Robert Wilson, Teatro de la Danza, y otros, con la elaboración de diseños de iluminación para teatro y danza principalmente. Ha sido también mano derecha de Juan Gómez Cornejo. Entre sus diseños de iluminación destacamos Madre Coraje, El laberinto mágico, Vida de Galileo, Jardiel, un escritor de ida y vuelta, El jardín de los cerezos, Celia en la Revolución, Bajo terapia, Cartas de amor, Tierra de Fuego, etc. Ha trabajado con directores como Javier Hernández Simón, Ernesto Caballero, Gerardo Vera o María Folguera. Recibió el Premio ADE de Iluminación en 2010 y ha quedado finalista en los Premios Max.



CURRÍCULUMS DEL EQUIPO

Música original y espacio sonoro

DAVID VELASCO



Licenciado por el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid en violín y viola en la especialidad de Música Antigua en 2007. Toca diferentes instrumentos de cuerda frotada como violín, viola, fídula, rabel, viola de amor, lira da braccio y nyckelharpa. Ha trabajado en más de 20 espectáculos de teatro como compositor, músico, actor y director musical en las compañías Factoría Estival de Arte, Centro Dramático Nacional, Teatro defondo, Teatro de la Resistencia o Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid.

Ha colaborado en diferentes bandas sonoras para cortometrajes y documentales como compositor, músico, arreglista y director musical. Uno de estos documentales, Nostromo: El sueño imposible de David Lean, ganó el premio New York Festivals TV & Film awards en 2018 a mejor BSO.

Actualmente está cursando el 2º año del Máster de Música para Cine, Series, Videojuegos y Publicidad (EARTES).

GIRA 2025-2026

2025

del 4 al 23 de marzo en Teatros del Canal (Madrid).
Sábado 5 de abril en Alcalá de Henares (Madrid).
Sábado 18 de abril en el Teatro Romea de Murcia.
Sábado 24 de mayo en el Festival de El Ejido (Almería).
Martes 8 de julio, Festi Valle, Auditorio Valle-Inclán, Vilanova de Arousa.
Martes 15 de julio, Festival de Peñíscola, Castillo de Peñíscola, Castellón.
Martes 9 de agosto, Sagunt a Escena, Teatro Romano de Sagunto, Valencia.
Desde el martes 2, hasta el domingo 14 de septiembre, Sala Verde de los Teatros del Canal, Madrid.
Sábado 20 de septiembre, Real Coliseo de El Escorial, Madrid.
Sábado 27 de septiembre, Auditorio de La Cabrera, Madrid.
Sábado 18 de octubre, Teatro del Bosque, Móstoles, Madrid.
Sábado 25 de octubre, Teatro Principal de Alicante.
Sábado 8 de noviembre, Teatro José María Rodero, Torrejón de Ardoz, Madrid.
Viernes 12 de diciembre, Centro Niemeyer de Avilés, Asturias.

2026

Sábado 10 de enero, Teatro Jovellanos de Gijón, Asturias.
Viernes 30 de enero, Casa de las Artes de Laguna de Duero, Valladolid.
Jueves 5 de febrero, Teatro Principal de Palencia.
Viernes 6 de febrero, Teatro Liceo de Salamanca.
Sábado 7 de febrero, Teatro Liceo de Salamanca.
Sábado 21 de Febrero, Teatro Adolfo Marsillach, San Sebastián de los Reyes, Madrid.
Viernes 27 de Febrero, Teatro Bergidum de Ponferrada, León.
Sábado 28 de Febrero, Teatro Bergidum de Ponferrada, León.
Viernes 6 de marzo, Matinal Teatro Pérez Galdós de las Palmas.
Viernes 6 de marzo, Función de Tarde Teatro Pérez Galdós de las Palmas.
Domingo 8 de marzo, Auditorio de Adeje, Tenerife.
Viernes 14 de marzo, Teatro Kursaal – Fernando Arrabal, Ciudad Autónoma de Melilla.
Sábado 15 de marzo, Teatro Kursaal – Fernando Arrabal, Ciudad Autónoma de Melilla.
Sábado 21 de marzo, Teatro Municipal de Coslada, Madrid.
Sábado 18 de abril, Teatro Romea de Murcia.

TEASER









QUÉ DICEN DE NOSOTROS

EL PAÍS

LA RAZÓN

KRITILO

EL ESPAÑOL

TARÁNTULA
REVISTA CULTURAL

Diariocrítico
cultura

mdo *madridiario*



ABC

Vista teatral

Amantes del teatro

TEATROS

LA REVISTA DE ARTES ESCÉNICAS DESDE EL AÑO 2000

Revista de Artes Escénicas

GØDOT

EN
PLATEA

TRAGYCOM



LA ÚLTIMA BAMBALINA

Crítica de 'Los cuernos de don Friolera': Valle-Inclán y su trágico humor ★★★★☆

Bajo la dirección de Ainhoa Amestoy, es uno de los mejores montajes de la presente temporada

RAÚL LOSÁNEZ ▾

Creada: 20.03.2025 06:39
Última actualización: 20.03.2025 06:39



Autoría: Ramón María del Valle-Inclán. **Dirección:** Ainhoa Amestoy.

Interpretación: Roberto Enríquez, Nacho Fresneda, Lidia Otón, Ester Bellver, Pablo Rivero Madrínán, Miguel Cubero, José Bustos e Iballa Rodríguez. Teatros del Canal, Madrid. Hasta el 23 de marzo de 2025.

La gestión de los celos, la sociedad patriarcal, el concepto de honor en su sentido más arcaico y el estamento militar como garante inflexible de tradiciones anquilosadas son los temas contra los que Valle-Inclán dispara en 'Los cuernos don Friolera' con ingenio, ironía y muy mala baba.

MÁS NOTICIAS



Política
El PP ya contempla que Vox trunque los presupuestos autonómicos



Inicio de pontificado
Misa de inicio del pontificado del Papa León XIV, en directo hoy....



Cultura
Más de 60.000 personas celebran la Noche en Blanco en Alcalá de...

La función presenta **una estructura muy original**, ya que la misma historia, convertida en mito popular, se cuenta de tres formas diferentes: en el primer acto, la representa una compañía de títeres; en el segundo, que es el grueso de la obra, se escenifica como tal; y, en el tercero, se vuelve a contar inserta en un romance de ciego.

El texto, primera parte de la trilogía llamada 'Martes de carnaval', es uno de las más representativos del género del

esperpento que el propio Valle ideó. Los personajes de don Estrafalario y don Manolito teorizan en la propia obra sobre la estética que su autor trata de imponer y que aspira a ser "una superación del dolor y de la risa". En efecto, con el propósito de despertar nuestro juicio crítico sobre ella, Valle deforma hasta el ridículo la realidad que nos muestra para que lo trágico nos provoque risa y lo cómico nos produzca dolor y rechazo.

Pero, seamos sinceros, no es fácil que esa declaración de intenciones del autor gallego se materialice con eficacia en el escenario cuando se montan sus obras. Por eso hay que quitarse el sombrero ante el trabajo que ha hecho Ainhoa Amestoy: creo que muy pocas veces antes se había logrado –al menos yo no lo había visto, y ya voy teniendo una edad– que un esperpento sea, desde que empieza hasta que acaba, tan tristemente divertido. Con el objetivo catártico de dinamitar la sordidez de los personajes y de la propia trama, la directora ha filtrado minuciosamente cada frase y cada situación para transmitir todo ese humor, en ocasiones muy escondido dentro de la letra impresa, que las escenas son capaces de generar en su dimensión trágica. Incluso ha eliminado la solemnidad que muchas veces se atribuye a las conversaciones de don Estrafalario y don Manolito, interpretados aquí con mucha gracia por Roberto Enríquez y Nacho Fresneda respectivamente.

Desde luego, Amestoy ha contado con un estupendo plantel de actores, pero es verdad que ha sabido "jugar" con ellos para que todos tengan gran responsabilidad en la continuidad dramática –la función incluye las famosas y literarias acotaciones de Valle, puestas en boca de distintos intérpretes que dan paso a las escenas– y para que algunos brillen como nunca habían tenido oportunidad de hacerlo. Es el caso, por ejemplo, de José Bustos, que aprovecha los diferentes secundarios que ha de incorporar para redondear uno de los trabajos más completos que le hayamos visto. Pero todos están muy bien: Pablo Rivero Madrínán, que no se había dejado caer mucho por los teatros de Madrid; Ester Bellver, formidable y más osada que nunca en sus tres personajes, doña Tadea, doña Calixta y la Coronela; Iballa Rodríguez, con su asombroso lenguaje corporal; o Miguel Cubero, que se marca al final un flamenco romance de ciego digno por sí solo del más sonoro de los aplausos. Todos acompañan al trío protagonista que forman los mencionados Enríquez y Fresneda, también estupendos haciendo respectivamente del teniente Astete y de Pachequín, y Lidia Otón, que está soberbia, y graciosísima, llevando el personaje de doña Loreta a unos extremos de sensualidad y melodramatismo que recuerdan a algunas folclóricas hablando de su vida íntima en televisión.

Desde el patio de butacas, tiene uno la sensación, viéndolos a todos trabajar, de que están disfrutando la función como si fuera una gran fiesta. Si a eso sumamos la eficaz y sencilla escenografía de Tomás Muñoz, la conveniente iluminación de Ión Aníbal López, que recuerda al Goya más oscuro, y el vistoso y ecléctico vestuario de Rosa García Andújar, tenemos uno de los mejores montajes de la presente temporada.

• Lo mejor: Es un montaje sobresaliente en todos sus aspectos que expresa el humor de Valle-Inclán como pocas veces se había visto.

• Lo peor: Aunque todo fluye muy bien, la inclusión de tantas acotaciones y la duración de alguna escena que otra hace que la función sea un poquito más larga de lo conveniente.

'Los cuernos de don Friolera', el esperpento del honor

CRÍTICA DE TEATRO

Ainhoa Amestoy ha comprendido muy bien que en todo ese universo el humor, lo satírico o lo grotesco son algo más que recursos, son una visión del mundo

«El esperpento es el género del momento, el que nos representa»

DIEGO DONCEL

14/03/2025 a las 12:57h.



SEGUIR AUTOR



'LOS CUERNOS DE DON FRIOLERA'

El esperpento del honor

Texto Ramón María del Valle-Inclán **Adaptación y dirección** Ainhoa Amestoy **Escenografía** Tomás Muñoz **Vestuario** Rosa García Andújar **Iluminación** Ión Aníbal López **Música original y espacio sonoro** David Velasco Bartolomé **Diseño y realización de marionetas** Gerardo & Tony **Intérpretes** Roberto Enríquez, Nacho Fresneda, Lidia Otón, Ester Bellver, Pablo Rivero Madriñán, Miguel Cubero, José Bustos e Iballa Rodríguez **Lugar** Teatros del Canal / Sala Verde, Madrid



Sí, hace tiempo que no veíamos resplandecer tanto a Valle-Inclán como en este montaje que nos ofrece **Ainhoa Amestoy** de '**Los cuernos de don Friolera**'. Hace tiempo que un esperpento de Valle no era llevado a las tablas con este equilibrio, con esta profundidad y con este sentido dramático. El resultado es sencillamente magnífico, una fiesta de principio a fin: el tratamiento o la versión del texto, la propia puesta en escena, las soberbias interpretaciones. **Ainhoa Amestoy** es consciente de que Valle nos desafía siempre, nos echa un pulso, nos somete a manejar unos códigos absolutamente originales y que es fácil caer derrotado. Ella ha comprendido muy bien que en todo ese universo el humor, lo satírico o lo grotesco son algo más que recursos, son una visión del mundo. Una visión crítica y moral pero, sobre todo, teatral. Y ha comprendido que '**Los cuernos de don Friolera**' es una obra de teatro que contiene muchas obras, muchos tonos, muchos planos y en todos ellos muestra una audacia, una consonancia orquestal absolutamente brillante y cautivadora.

Ainhoa Amestoy no se deja llevar por los cantos de sirena de lo fácil, sino que pone ante nuestros ojos, de forma contundente, toda esta trama de celos, de honor, este escándalo pueblerino de infamias y de paranoias con el fin de retratar esos ángulos oscuros del alma humana. Pero lo hace sabiendo que tiene entre las manos teatro, un teatro de máxima exigencia. De ahí que no traicione nunca a Valle, que lo muestre en toda su grandeza, en toda su agudeza, respetando la óptica desde la que fue escrita hace ahora un siglo y levantando un puente, muy equilibrado, hacia la comprensión y la sensibilidad del público de hoy, incluida la repercusión sociológica de muchos de estos asuntos. En este sentido, la escenografía diseñada por **Tomás Muñoz**, esa estructura metálica desde la que ver, espiar, murmurar y levantar infidios y que se va metamorfoseando en muchos espacios simbólicos, es toda una delicia.

A la vez los retratos que logra poner en pie son tan certeros como impagables, todos ellos movidos por una fuerza ciega que, de tan extraordinariamente melodramática, los convierte en muñecos, en títeres, como le ocurre a ese pobre teniente Astete, apodado don Friolera, un hombre común que se ve arrastrado a ser un militar deformado por su sentido del honor y finalmente un asesino. Ainhoa Amestoy hace que todo este coro de almas sean un coro de fantoches, pero sin que sea algo sobrevenido, sino algo que nace de su propio decurso. Y aprovechando un elenco en verdadero estado de gracia, lleva las distintas obras que hay aquí a unos límites bufonescos hasta el romance final.

NOTICIA RELACIONADA

'La señorita de Trevélez': magnífica, inolvidable y divertida

DIEGO DONCEL

Pérez de la Fuente le quita el polvo de lo meramente costumbrista y nos lo muestra como un gran autor, como ese eslabón donde tantas cosas tocan a su fin y...



'**Los cuernos de don Friolera**' en manos de Ainhoa Amestoy es, sin duda, una obra poderosa, deslumbrante, con una enorme fuerza teatral, de la que sin duda Valle-Inclán se hubiera sentido algo más que cómplice.

"Los cuernos de don Friolera", de Valle-Inclán, mantiene su espíritu vanguardista y provocador cien años después

- marzo 15, 2025



Ramón María del Valle-Inclán ha vuelto a hablar. Y esta vez lo ha hecho en los [Teatros del Canal](#), cuya Sala Verde acoge desde el pasado 4 de marzo un nuevo montaje de *Los cuernos de don Friolera*, dirigido por [Ainhoa Amestoy](#).



Amestoy ha planteado una puesta en escena absolutamente respetuosa con la estética expresionista y esperpéntica del texto del dramaturgo gallego. Valle en estado puro es lo que se ve y se escucha en las casi dos horas de duración de este grotesco cuadro de la España de principios del siglo pasado; una España de charanga y pandereta, folletines melodramáticos y romances de ciego cantados al son de una guitarra y un *quejío bravucón* y "echao p'alante", para quitar *er sentío*. Porque nada más tradicional y castizo en el teatro español que una historia de cuernos -o de adulterio, que es más fino-, en la que está en juego el honor del marido infamado. Pero qué modo de contarla el de Valle, qué manera de desdramatizarlo satíricamente, convirtiendo el drama de honor en una fantochada caricaturesca, que desnuda la ridiculez de unos comportamientos anquilosados y primitivos, a merced de las pasiones humanas y de las adustas normas impuestas por una sociedad esclava de sus costumbres.

La tragedia vivida por el teniente Astete, o don Friolera ([Roberto Enríquez](#)) -más grotesca que las de Arniches-, quien se ve "obligado" a tomar venganza en su esposa doña Loreta ([Lidia Otón](#)) y su amante -o candidato a serlo-, el barbero Pachequín ([Nacho Fresneda](#)), por aquello del qué dirán, tiene unas consecuencias impredecibles, que evitamos descubrir aquí, por aquello de no revelar lo que es un secreto a voces. Son muchas las alusiones a Echegaray y a ese gran *Galeoto* que es la opinión, en el texto, al igual que al *nudo gordiano* de Sellés; representantes de un tipo de teatro y una mentalidad, acorde con este, contra la que arremete el revolucionario autor de esta alocada historia "de carnaval".



Los títeres se hacen humanos y estos actúan como muñecos o se convierten en viñetas de cartel de ciego en una historia donde el color convive con las sombras, en un maravilloso juego de claroscuros digno de Caravaggio, conseguido tanto con la excelente iluminación diseñada por [Ion Aníbal López](#) como con el vestuario de [Rosa García Andújar](#), al que acompaña un gran trabajo de caracterización a cargo de [Chema Noci](#). Práctica y muy sugerente, desde el punto de vista visual y plástico, es la original escenografía diseñada por [Tomás Muñoz](#), que enmarca el espacio al tiempo que aporta multitud de zonas de fuga, practicables por los personajes, hábilmente utilizadas en el juego de la

acción escénica.

Impecable trabajo el del equipo artístico de esta producción, adaptada y dirigida por [Ainhoa Amestoy](#) con un perfecto sentido del latido de la acción dramática y de la puesta en escena, que ha sabido insuflar al montaje un inequívoco color valleinclanesco. Como lo es la brillante actuación de los ocho intérpretes de esta obra maestra del teatro español contemporáneo: [Roberto Enríquez](#), [Nacho Fresneda](#), [Lidia Otón](#), [Ester Bellver](#), [Miguel Cubero](#), [Pablo Rivero Madriñán](#), [José Bustos](#) e [Iballa Rodríguez](#). Sencillamente perfecto.

Los cuernos de don Friolera seguirá representándose en la [Sala Verde de los Teatros del Canal](#), hasta el 23 de marzo. Sin la menor duda, nos hallamos ante uno de los mejores montajes de la temporada; es imprescindible verlo.

José Luis González Subías



'Los cuernos de don Friolera' remata con éxito un año dedicado al esperpento de Valle

- Con cerca de 150 años, Valle-Inclán sigue siendo nuestro autor más asombroso y moderno. Ha costado dar con representaciones logradas de sus obras teatrales, porque ha costado entenderlo.
- **Más información:** [El esperpento de Valle-Inclán 'Los cuernos de don Friolera'](#), actualizado en los Teatros del Canal



Escena de 'Los cuernos de don Friolera' (Foto: Pablo Lorente)

Crítica de la obra de teatro 'Los cuernos de don Friolera': las lenguas de la fama



Por **JOSÉ-MIGUEL VILA**
Miércoles 5 de marzo de 2025



Estamos más que de enhorabuena los valleinclanistas en esta temporada teatral 24/25. Comenzamos en el Español con la versión de **Eduardo Vasco** de *Luces de bohemia*, y seguimos ahora en Teatros del Canal con la deslumbrante y magnífica desde todos los ángulos que se le mire (dirección, interpretación, escenografía, iluminación, música, movimiento de actores...), de '*Los cuernos de don Friolera*' que firma **Ainhoa Amestoy**. Una vez más -quién avisa no es traidor-, ya puede volar a coger sus entradas si no quiere encontrarse con la desagradable sorpresa de que, apenas estrenada la versión, ya no quede ni una sola entrada en taquilla.

La versión, desde luego, es una maravilla. El elenco al completo da una lección de interpretación y es una auténtica delicia ver evolucionar por el escenario de la Sala Verde de los Canal durante las dos horas de montaje a los soberbios **Roberto Enríquez** (*Don Friolera* y *Don Estrafalario*), **Nacho Fresneda** (*Don Manolito y Pachequín*), **Lidia Otón** (*Doña Loreta, la mujer de don Friolera*), **Ester Bellver** (*Doña Tadea, Doña Calixta y La Coronela*), **Pablo Rivero Madriñán** (*Bululú, Teniente Campero, El niño del melonar, El Coronel, Narrador y otros*), **Miguel Cubero** (*Nelo el Peneque, Teniente Rovirosa, Ciego romancista, Narrador y otros*), **José Bustos** (*Curro Cadenas, Teniente Cardona, Merlin, Narrador y otros*), e **Iballa Rodríguez** (*La Moña y Manolita*).



La prestigiosa dramaturga y directora Ainhoa Amestoy estrena una adaptación de esta obra maestra del esperpento escrita por Ramón María del Valle-Inclán.

La pieza se publicó por primera vez en entregas en el periódico *El Sol* entre abril y mayo de 1921, siendo estrenada en 1926 por el grupo de teatro El Mirlo Blanco, dirigido por José Bergamín.

La trama sumerge a los asistentes en la España rural de principios del siglo XX y gira en torno al teniente Astete, apodado don Friolera, un hombre obsesionado con el honor y las apariencias. Su vida se ve trastocada cuando recibe un anónimo que le informa de la supuesta infidelidad de su esposa, doña Loreta.

A partir de este momento, don Friolera se ve envuelto en una espiral de celos, paranoia y violencia, instigado por los chismes y las habladurías de los vecinos. Su irreductible intención por restaurar su honor lo lleva a tomar decisiones drásticas, poniendo en riesgo la vida de su propia hija.

El montaje retrata con crudeza la hipocresía, la crueldad y la barbarie de la época, utilizando una deformación grotesca de la realidad para reflejar su lado más oscuro. Y es que sus caricaturizados personajes representan los vicios y las miserias de la sociedad española. A ello se une una conexión con el presente, al vincular los hechos descritos por Valle-Inclán con los bulos actuales o los crímenes machistas.

LOS CUERNOS DE DON FRIOLERA

7 MARZO, 2025 | ÁNGEL ESTEBAN MONJE

AINHOA AMESTOY PLANTEA UNA ADAPTACIÓN DE ESTE ESPERPENTO DE VALLE-INCLÁN REPLETA
DE MOTIVOS GROTESCOS AUNANDO TIEMPOS DIVERSOS



Foto de Pablo Lorente

situar a cada quien como le corresponde.

Quizás *Los cuernos de don Friolera* sea el mayor esperpento de los esperpentos, junto a *Divinas palabras*, que también se acoge al motivo de la infidelidad. Se observa en *Ainhoa Amestoy* el magisterio de José Luis Gómez, pienso fundamentalmente en sus *Entremeses*, de Cervantes, y en *La Celestina*. Efectivamente, de esas procede **Miguel Cubero** que aquí tiene un papel sobresaliente de narrador y vertebrador agilísimo —su movimiento es excelente en baile y correteo—. Su cantar de ciego en el final aumenta la noción de picaresca en la cumplimentación de lo grotesco. Frente a él, **Pablo Rivero Madriñán**, en el inicio fuerza la atmósfera farsesca con su bululú y sus títeres, esa *mise en abyme*, donde a través de un guíñol nos anuncia la tragedia que veremos a continuación con esa violencia inapelable. Comienzan ahí las referencias a *Otelo* o a *El gran Galeoto* en esa sucesión de intertextualidades y concepciones artísticas, que ya se escuchan tanto en el prólogo como en el epílogo. En ellos aparecen, con un diálogo quevedesco, abigarrado, don Manolito y don Estrafalario que nos ofrecen un tono que nos adentra esencialmente en el casticismo, en la rudeza. Un marco que, en el desenlace, se complementará con sentencias tan clarificadoras como: «Toda la literatura es mala» y «¡Aún no me hemos salidos de los libros de caballerías!».

Anuncio publicitario

Difícil entuerto hoy mostrar este desparpajo mortal en el teatro, pues la sociedad española está altamente sensibilizada con el feminicidio y la repulsa es general; los cafres, afortunadamente, son una escueta minoría, aunque no hay que cejar en la solución. Observar a este teniente Astete, el susodicho Friolera, perder los nervios con las habladurías que le van llegando sobre su esposa y toda una barbaridad, nos retrotrae la honra calderoniana. Lo que hace **Roberto Enríquez** me parece fantástico. Es un actor con una energía enorme, con una impulsividad muy controlada y con una potencia vocal siempre acorde al porte que se maneja. Después, cuando escuchemos a los coroneles y tenientes discurriendo sobre el honor de la tropa, mancillado porque uno de los suyos lleve adornada la frente, comprobaremos el rictus de vesania en nuestro protagonista de manera enormemente elocuente.

No se queda a la zaga **Lidia Otón**, que hace de Loretá —no está de más recordar que los franceses, así lo refleja mucho Balzac, llamaban 'loretas' a las busconas de mayor o menor calibre lujurioso—. La actriz se gusta con los requiebros en ese flirteo descarado y saleroso con acento andaluz, que se trae con Pachequín, el barbero, que nos deja a un **Nacho Fresneda** con empaque tremendo. Destilan un lenguaje soberbio entre la invención valleinclanesca y la germanía, tan culto y vulgar que no pierde brío. Luego, como una quisquillosa vecina carga con doña Tadea **Ester Bellver**, quien apuntala la ranciedad y esa insidiosa. Así se enfrentará a ella Friolera, cuando sospeche que ella es la autora del anónimo que ha recibido y quien mete cizaña sin parar. Le pondrá más «finura» a doña Calixta en su billar mientras se entiende con la clientela. Más adelante, la desdichada de Manolita, la hija, quien se llevará la peor parte, circula con la timidez que expele **Iballa Rodríguez**. Finalmente, cierra el elenco un **José Bustos** que se afana con mucho poderío en diversidad de papeles; pero que me resulta muy atrayente en su dicción, cuando nos describe cada uno de los cuadros.

Por otra parte, la escenografía de **Tomás Muñoz** es un acierto sin parangón. Toda una estructura metálica, como una gran celda que también nos sirve como patio, como corrala, con ventanas que surgen de arrancar barrotes. Es tan sencilla y apabullante y eficaz. Luego, sí que es cierto que el vestuario de **Rosa García Andújar** incluye elementos anacrónicos, que recogen épocas tan

Enfrentarse a este esperpento de **Valle-Inclán**, incluido, como se sabe, en el ciclo *Martes de Carnaval*, publicado en su versión definitiva en 1930, no es tarea fácil, por mucho que el argumento sea tan polémico en estos momentos. Formalmente es un desafío, si uno se quiere hacer cargo de sus diferentes niveles metateatrales, amén de un vocabulario expresionista que posee todas las características ingeniosas del dramaturgo. La mayor pega, sin duda, su extensión y, si acaso, recalcar demasiado las ideas principales. Anhela el autor enmarcar tanto su artefacto que no ceja hasta

Los cuernos de Don Friolera en Teatros del Canal

Mayte Rodríguez Ainhoa Amestoy, Ester Bellver, Iballa Rodríguez, José Bustos, Lidia Otón, Mayte Rodríguez, Miguel Cubero, Nacho Fresneda, Pablo Rivero Madriñán, Roberto Enríquez, Teatros del Canal

Virtuosas ellas, honorables ellos. Personajes presos de miradas, alcahuetes, supercherías, moral obtusa escrita por unos pocos, impuesta a tantos. Convenciones sociales que obligan a que además de ser haya que parecer. Una panóptica España que Valle Inclán supo dibujar como nadie.

Me preguntaba, me pregunto a veces ¿Cuál sería el punto exacto para Valle Inclán cuando urdía el esperpento? Para los demás, para nosotros, supongo que es algo así como la utopía, aquello de caminar pero no alcanzarlo nunca, o en este caso no saber si lo has alcanzado o ya te has pasado.

No nos queda por más que disfrutar de las diferentes versiones, los diferentes entendimientos y como en este caso del increíble trabajo de Ainhoa Amestoy y su equipo en una versión que hizo las delicias de todo un público puesto en pie para aplaudir su meritorio trabajo.

Ainhoa Amestoy toma las riendas en la adaptación y dirección de esta pieza, en la que arriesga hasta la máxima expresión teatral. Una versión con tanto peso, tantas aristas que pareciera un homenaje al autor. La investigación y el juego en el más amplio sentido de la palabra para afrontar el reto y mostrarnos las tres visiones de una misma circunstancia.

La trama como excusa para hablarnos de una época, hacer un repaso por la historia de España y la losa impuesta a propios y ajenos. En la trilogía *Martes de Carnaval* figura la obra *Los cuernos de don Friolera*, en la que su protagonista, un militar, recibe un texto anónimo con información infundada sobre su mujer, escrito que viene a decir que esta le ha sido desleal con otro hombre. El teniente Friolera, un militar que en esencia un día se supo paisano, no sabe gestionar el bulo y entra en una espiral de honra desfasada que ni siquiera parece ir con su propio sentimiento.

Friolera que quizás prefiriera hacer como que nada ocurrió, mirar para otro lado, se ve obligado a vengar su deshonra. Un hombre que nunca hubiera hecho nada en contra de su familia se ve abocado a ejecutar el peor de todos los males. El código de honor militar, en ningún modo permitiría perdonar a una mujer adultera, como si la infidelidad a un militar se entendiera como deshonor para el cuerpo.

Nos cuentan lo que le ocurre a Don Friolera, pero esta pieza también conversa con una España caduca utilizando como medio a Don Estrafalario, un tandem de dos clérigos que reflexionan sobre arte, literatura, personajes que son la voz y el pensamiento del propio Valle.

En escena personajes, actores que se desdoblan y son varios, mientras existe poesía y pensamiento, humor tan acido que no deja impávido. Sátira, drama, Calderón y Shakespeare amedrentados por un Valle burlesco y anticlerical que trasgredie la norma, solo es el comienzo.

Un elenco de primer nivel da vida a esta realidad siempre deformada, Roberto Enríquez es Don Friolera y Don Estrafalario, inmaculado, solvente, paisano, padre y marido en lo mas íntimo de su ser, militar en el resto. Ácido, perspicaz, tintes de intelectual y sardónico siendo Estrafalario. De carácter arrollador y oficio desmedido en un trabajo a la altura de una pieza de tal envergadura.

Mientras tanto, en escena humor, música y baile en una medida y justa proporción, mujeres que miran desde sus buhardillas, la niña que juega presente constante en un mundo de crudeza adulta. La barbería y la tasca, los maleantes y las dobles intenciones.

Lidia Otón es Doña Loreta, mujer de Don Friolera, es luz, movimiento, un chorro de aire en este encorsetamiento de pueblo, de ciudad pequeña en la que nos hemos sumergido ya. Porque ella con mucha gracia, y mucho descaro viene a explicar que de adulterio nada, pero nunca sobre un requiebro, una fineza para darle un poquito de chispa y color al día. Arrolladora, no se achanta ante nada ni nadie, aunque las piedras pesan, en ningún modo agachará la cabeza ante nadie. Desparpajo necesario para llenar de humor la crudeza, y el conflicto complejo entre dramaturgos. La presencia escénica de la actriz y su buen hacer facilita todos estos elementos que llenan la escena en cada aparición.

Títeres, romance de ciegos, la propia trama, todo está sucediendo, incluso un perro ha salido de las acotaciones para acompañar a Friolera.

Ester Bellver se mueve divertida, disfrutona en escena, con una comicidad apabullante. Ella será Doña Tadea, Doña Calixta y La Coronela en un ejercicio extraordinario siendo varias.

Nacho Fresneda en el papel de *Pachequín y Don Manolito*, de otro modo el barbero rumboso, en una inmensa creación de personaje que resulta única, un verdadero regalo. La voz, el gesto, un personaje que retrata a la perfección el lenguaje de las tabernas de los textos de Valle, el lenguaje de la calle y el ser de la gente corriente, que entiende mas de la vida y de las personas, que de religiones.

Personajes nacidos y construidos de la verdad que nos invitan a caminar con ellos hasta lo mas profundo. Un equipo que ha sabido y querido compartirnos hasta el último aporte de su labor de creación y que a su vez nos deja espacio para pensar y repensar comportamientos vigentes en la actualidad.

Una verdadera joya donde se siguen dando cita mientras comentamos, personajes de todo pelaje y un narrador que nos lo va contando.

Completan el elenco actores que se desdoblan y para los cuales tendríamos palabras de mención especial que se resumirían en el agraciado a un trabajo de creación excepcional. Teniente Campero, Bululú, El niño del melonar, El Coronel, Narrador y otros interpretado por Pablo Rivero Madriñán, José Bustos en la piel de Curro Cadenas, Teniente Cardona, Merlin, Narrador y otros, Miguel Cubero interpreta a Nelo el Peneque, Teniente Rovirosa, Ciego romancista, Narrador y La Moña y Manolita interpretado por Iballa Rodríguez

El vestuario corre a cargo de Rosa García Andújar que acompaña a la belleza plástica de este montaje, volantes que dan movilidad y acción, parte del descaro y la sensualidad de Doña Loreta, y en general imprime la decadencia de la ruinosa España con la que Valle conversaba. El trabajo de iluminación por parte de Ion Aníbal López (AAI) acompaña lugares, violencias, miedos, mece a Loreta en su desdicha pero también da fuerza en el cabaret y el tango, tabernas, buhardillas y un sinfín de lugares por los que el autor transita a lo largo de su obra.

Tomás Muñoz encargado del diseño de estenografía presenta el panóptico tangible, una pareciera simple estructura que es losa, de la que cuelgan, personas, emociones, lugares, sombras, del que a simple vista no es fácil escapar.

Todo un homenaje a Valle Inclán. Un montaje embragador.

TEATROS

LA REVISTA DE ARTES ESCÉNICAS DESDE EL AÑO 2000

ENTREVISTAS

Roberto Enríquez, Lidia Otón y Ainhoa Amestoy – Los cuernos de don Friolera

Foto: Sergio Parra

Don Friolera, un militar en sumo preocupado por la reputación y la disciplina, sospecha que su esposa, Doña Loreta, le es infiel con Pachequin, el barbero. Al menos eso insinúa la nota anónima que ha recibido y los rumores e insinuaciones de vecinos y conocidos. Cegado por los celos y su sed de venganza, don Friolera se propone asesinar a su esposa y al supuesto amante... Hace cien años, don Ramón María del Valle-Inclán pergeñó la trilogía "Martes de Carnaval" de la que forma parte esta pieza, un hito dramaturgico y estético del siglo XX que ahora se pone en pie desde la mirada y la sensibilidad actuales. Ainhoa Amestoy capitanea un magnífico elenco en el que ocho actores dan vida a una obra que transita desde los rapsodas griegos hasta el teatro de títeres, pasando por el redescubrimiento del honor calderoniano, los celos shakespearianos, la reflexión sobre el arte y la sociedad en España, el distanciamiento brechtiano y la omnipresente mirada del pueblo con su ancestral sabiduría. Por VANESSA RAMIRO.

Pese a escribirse en un momento de plenitud literaria, la trilogía "Martes de Carnaval" casi no se representó hasta más de medio siglo después de su publicación. ¿Cómo se entiende esto?

Roberto Enríquez: Valle-Inclán escribe "Los cuernos de Don Friolera" en 1921 y se estrena por primera vez en 1936, en este estreno estuvo involucrado Federico García Lorca, finalmente se estrenó en la Compañía de Rafael Alberti. Además, el teatro de Valle-Inclán durante el franquismo estuvo vetado. Hay muchas teorías, para mí la más plausible es que, primero, fue un adelantado a su época, es un autor modernismo en cualquier época, pero en aquella aún más. Fue también un contestatario que criticaba y no dejaba titerne con cabeza a todos los poderes establecidos, desde la Iglesia, los militares, los políticos, la intelectualidad, incluso al propio pueblo. Con todas estas cosas, en su momento cuando se iba a estrenar la obra Valle-Inclán pidió que no se estrenara porque no quería que se politizara. Durante el franquismo se le tachó de marxista entre otras cosas por lo que es un autor muy incomprendido y para mí, uno de los autores más grandes de nuestro país.

Lidia Otón: Porque estuvo prohibida durante todo ese tiempo. "Martes de Carnaval" resultaba demasiado moderna e innovadora para su tiempo, con un estilo como el esperpento que deformaba la realidad y utilizaba un lenguaje difícil y una dura crítica a la sociedad española, especialmente a la religión, la burguesía y el ejército. Todo ello hacía que no resultara fácil para el público ni para los sectores más conservadores.

Ainhoa Amestoy: Como sabemos, nuestro país experimentó un momento difícil tras la Guerra Civil, que condujo a la cultura hacia una línea determinada en detrimento de otras. Además, Valle-Inclán es un autor crítico y poco convencional, hasta el punto que en muchos casos se ha considerado irrepresentable.

¿Sigue siendo tan moderno Valle?

Ainhoa: ¡Absolutamente! A día de hoy nos deja perplejos con su manejo de la palabra poética o su osadía estética, entre otros muchos aspectos. Tiene mucho que decirnos y nuestro deber es seguir descubriéndole. Nosotros esta vez incluso hemos sumado sus imprescindibles aclaraciones.

Roberto: Valle-Inclán para mí es de absoluta vigencia, es un autor con un universo propio, una forma propia de hablar, aunque todo el mundo dice que era un gran retratista, en el sentido de que todo el lenguaje que se utiliza en la obra es un lenguaje tabernario y que Valle-Inclán lo podía escuchar entre militares y gente que iba a las tabernas, luego tenía que pasar por el filtro de un genio para darle a toda la obra esa pátina particular que no tiene la vida, aunque todo el rato reconocemos la vida misma. Por eso es un autor que nunca pasa de moda y luego el tema que trata, él hace con esta obra una diseción de lo que pasa incluso hoy en día. Está muy de actualidad un episodio en un conocido reality que se ha convertido en un meme que ha recorrido el mundo entero sobre una infidelidad en directo. Esto de lo que habla Valle-Inclán sobre la perdida del honor por parte de los hombres sigue estando de absoluta vigencia y tenemos la cifra de las mujeres asesinadas en manos de sus parejas. Hay dos sombras que persiguen, una a los hombres, el de ser un sumiso con lo que tiene que demostrar su hombría y la mujer, la sombra de ser una puta y no ser virtuosa. Estas dos espaldas de Damocles inciden directamente en que las cosas se desarrollan de esta manera. Por eso la vigencia de Valle-Inclán.

Lidia: Y porque temas como la corrupción, la desigualdad, la violencia doméstica y el machismo que abordaba en sus obras siguen candentes en nuestra sociedad actual.

Hablamos de esto porque precisamente estrenan "Los cuernos de don Friolera" en los Teatros del Canal. ¿Por qué esta obra, Ainhoa?

Ainhoa: Uno de mis objetivos como directora residente de Teatros del Canal era llevar a escena textos y autores relevantes del siglo XX. Este título no fue representado en las pasadas décadas todo lo que merecía. Es la cumbre del esperpento: el autor expone en la obra de manera magistral la teoría del género y la desarrolla.

Háblennos de sus personajes.

Lidia: Mi personaje es Doña Loreta, la mujer de Don Friolera, un militar celoso obsesionado con el honor y las apariencias. Es una mujer alegre, coqueta y seductora, empoderada para su tiempo, que se revela contra el carácter obsesivo y controlador de su marido, víctima de la sociedad machista y represiva en la que vive.

¿Cómo son el resto de personajes que pueblan esta historia?

Ainhoa: Tenemos ciegos, militares, contrabandistas, señoras, niños, perros, y hasta toros. Personajes que, en su mayoría, trabajan y viven en el vecindario de Friolera y que configuran la sociedad que observa, juzga y presiona al protagonista. ¡Una suerte de "Gran Hermano"!

¿Y su puesta en escena? Porque la historia se plantea a través de tres visiones: teatro de títeres, una obra al uso y como un romance de ciego.

Ainhoa: Yo defiendo ese planteamiento osado de Valle e intento volar con él en la opción metateatral. Intentamos comprender el esperpento desde la mirada del siglo XXI.

¿Cómo es trabajar a las órdenes de Ainhoa Amestoy?

Roberto: A Ainhoa Amestoy le tengo que agradecer infinito que me haya dado la oportunidad de hacer la obra y a Don Friolera, que es un personaje maravilloso, y hacer a Valle-Inclán, que es un sueño y que lamentablemente se representa tan poco, siendo tan magnífico. Le estaré eternamente agradecido. Luego también por tener el buen instinto, olfato y talento de seleccionar a un grupo de actores superlativos que se asoman a Valle-Inclán con mucho talento. Creo que Ainhoa, además de ser una trabajadora incansable, es muy entusiasta y diría que dejá que la gente se abra a poder manifestar lo que le está pasando con lo que está haciendo, con lo que siente y ve. Es una forma de dirigir muy abierta y es un gusto.

Lidia: Siempre es un reto por los diferentes enfoques de sus puestas en escena, siempre a la búsqueda de nuevas formas de expresión, con un trabajo físico exigente y riguroso y una capacidad de trabajo incansable. Por otra parte, es una directora cercana que sabe escuchar las propuestas y necesidades del elenco y que disfruta del trabajo de sus actores y nos hace partícipes de ello.

Roberto Enríquez, Nacho Fresneda, Lidia Otón, Ester Belver, Pablo Rivero Madrillán, Miguel Cubero, José Bustos e Iballa Rodríguez.

¡Menudo equipo ha reunido sobre las tablas!

Ainhoa: Enormes artistas todos ellos, como se verá; todos dejarán una pincelada en la propuesta que les hace únicos. Han partido de una verdad profunda para luego entrar en el universo del juego de esta tragicomedia, que nos deja momentos de continua carcajada y otros de enorme emoción.

Hablábamos antes de la modernidad de Valle. ¿Qué tienen que decirnos este autor y concretamente "Los cuernos de don Friolera" a los espectadores de este 2025?

Ainhoa: Precisamente nos habla de temas que nos apelan extraordinariamente, como la violencia machista, las fake news o la identidad (¿hacemos lo que los demás esperan de nosotros o lo que verdaderamente queremos hacer?).

Lidia: Valle sigue explorando a través de su palabra en la naturaleza humana y aún hoy continúa resultando innovador y sorprendente. Lleno de humor y de tragedia, como la vida misma.

Además de directora de la obra, también forma parte del equipo de producción. ¿Hay que estar un poco loco para jugarse los cuartos en el teatro o amar mucho este oficio?

Ainhoa: Supongo que ambas cosas. No es un oficio fácil, pero nos atrapa y es difícil escapar de él. Tal y como está construido este negocio, es habitual que las personas que nos dedicamos a la dirección de escena tengamos que tener empresas para desarrollar nuestro trabajo.

Estival Producciones arrancó en 2005, veinte años de trayectoria. ¿El balance es positivo?

Ainhoa: Resistir veinte años con una empresa teatral es un milagro. Alejandro de Juanes y yo hemos producido espectáculos de los que nos sentimos muy orgullosos, como "Desengaños amorosos" o "Amor, amor, catástrofe", ganadores de importantes premios. Y estamos decididos a seguir otros veinte, mejorando con cada nueva propuesta. Esperamos que este nuevo proyecto de Valle, donde llevamos la producción ejecutiva, sea un éxito.

Teatros del Canal – N° Marzo 2025

«Los cuernos de don Friolera» de Valle-Inclán, con dirección y adaptación de Ainhoa Amestoy

publicado el 07/03/2025 por LUIS MUÑOZ DÍEZ en TEATRO con NO HAY COMENTARIOS



“Los cuernos de don Friolera”, de Valle-Inclán, adaptada por Ainhoa Amestoy. Una producción de la Comunidad de Madrid para Teatros del Canal, en la imagen la actriz Lidia Otón y el actor Roberto Enríquez, como «Loreta» y «Don Friolera» ©PabloLorente

Por Luis Muñoz Díez

Se ha estrenado “**Los cuernos de don Friolera**”, de **Valle-Inclán**, adaptada y dirigida con acierto por **Ainhoa Amestoy**, que junto a **Roberto Enríquez** toma al teniente de caballería en 1916 y lo sitúa en 2025.

El autor es crítico sin usura, no deja titere con cabeza, por lo que su dramaturgia sigue siendo actual, ya que conoce la condición humana, y de 1916 a 2025 se ha evolucionado más en forma que en fondo. Esta situación se agrava porque antes la sociedad era conservadora y orgullosa de serlo, pero ahora sufrimos una verdadera dicotomía con arranques de falsa progresía y pensamientos humanistas, mientras en la actitud seguimos disfrutando del cotilleo, la corrupción, y del mal ajeno, y únicamente abrimos sin reservas las manos de la tolerancia si algo cae dentro de nuestro cesto.



La actriz Iballa Rodríguez y el actor José Bustos dos interpretes excelentes para «Los cuernos de don Friolera» de Valle-Inclán Foto ©Pablo Lorente

Con un trazo firme, **Valle-Inclán** tiene para todos: revuelve la calle, cárceles, cuarteles y tabernas dispuesto a levantar alfombras para dibujar, en este caso, al teniente burlado, no por su mujer, sino por el entorno.

Seguimos colocando nuestra honra en el cuerpo ajeno y confundimos el amor con una compra en plena propiedad; el público sigue disfrutando con el mal del vecino cuanto más cercano mayor es el disfrute. Los bulos surgen imparables por las redes, y aunque los celos son un trastorno de conducta con la idea obsesiva y recurrente como síntoma, un enfermo el que los padece, y terreno minado para el objeto de su amor, pero como si viviéramos en una adolescencia cronificada sin medir las consecuencias, seguimos señalando con el dedo al cornudo con regocijo, y eso pesa en quien sufre, con razón o sin ella, poniendo en peligro a terceros.



Los actores Miguel Cubero, Nacho Fresneda, Pablo Rívera Madrillián, y José Bustos «Los cuernos de don Friolera» de Valle-Inclán Foto ©Pablo Lorente

Don Friolera no cuenta con criterio propio, se deja llevar por lo que sabe que es un bulo e identifica a **Tadea Calderón**, quién lo ha pregonado, pero no le importa si es cierto o no, porque una vez señalado con el dedo, siente la obligación de limpiar su honor, agravado por pertenecer al ejército.

La trinidad de la “institución por excelencia” está compuesta por **don Friolera**, **doña Loreta** (su esposa) y la hija fruto del matrimonio. Un simple requiebro con intención, pero sin llegar a más que un intercambio de claveles entre **doña Loreta** y **Pachequín**, el barbero, es suficiente para que **Tadea Calderón** dé el hecho por consumado y ponga en marcha todo el protocolo de la difamación: primero de boca a oído, y después enviando un anónimo a **don Friolera** con el fin de asegurarse de que conoce la noticia y desatar el escándalo.



Pascual Astete, conocido popularmente como **don Friolera** - Roberto Enríquez - «Los cuernos de don Friolera» de Valle-Inclán Foto ©Pablo Lorente

Pascual Astete, teniente de carabineros (conocido popularmente como **don Friolera**) es un militar obsesionado con el honor y la reputación. **Valle-Inclán** se despacha a gusto con él, convirtiéndolo en una verdadera caricatura de lo arcaico, con reacciones desmedidas. Vulnerable ante el qué dirán, se comporta como una doncella puesta en entredicho, pero con mando y pistola, lo que lo convierte en un personaje patético y tragicómico. **Roberto Enríquez** recrea al detalle los temblores y desvaríos del personaje, haciéndolo verdugo y víctima de un machismo tan bien enraizado que el teniente no se diferencia en nada de los protagonistas de la sección de sucesos de los telediarios.

Doña Loreta, interpretada por **Lidia Otón**, es la víctima de la difamación que la acusa anónimamente de adultera. **Otón** compone un personaje apasionado e hiperbólico, subrayando con sus gestos un manual de tópicos sobre cómo debe ser una mujer, una madre y un hombre. Aunque se esfuerza en mantenerse fiel y

Roberto Enríquez. En una escena memorable, él la agarra del moño, ella primera suplica, luego insulta y finalmente le muerde la mano con saña. Este dúo es un excelente ejemplo del esperpento que denuncia **Valle-Inclán**.



Dos actores potentes Ester Bellver y Roberto Enríquez, juntos arrasan como Tadea Calderón y Friolera» «Los cuernos de don Friolera» Foto ©Pablo Lorente

Ainhoa Amestoy acierta con una versión ágil, tan cruel como divertida, respaldada por un reparto sólido. La puesta en escena cuenta con el espacio escénico de **Tomás Muñoz** que delimita el ámbito privado del público, aunque para el espectador todo queda a la vista, reforzando la idea de que la difamación no tiene lugar donde esconderse. La iluminación de **Ion Aníbal López**, el vestuario de **Rosa García Andújar** y la música y espacio sonoro de **David Velasco Bartolomé** completan este acierto.

El reparto lo completan tres actores destacados que se multiplican para representar todos los personajes necesarios. En una escena de taberna donde se palpa la corrupción política, **José Bustos** da vida a un personaje que, sin entender su falta, ofrece comprar la casa de **don Friolera**, dada su situación, provocando la inmediata reacción del teniente.



decente, si su marido la repudia también sabe cómo comportarse como amante, aunque eso la convierta en una "perdida". Pese a tanta verborrea, es una víctima sin paliativos.



La actriz Iballa Rodríguez compone su particular esperpento con altura y mucha gracia, como hija «Los cuernos de don Friolera» Foto ©Pablo Lorente

La hija del matrimonio, conoce la diferencia entre lo que se dice en la calle y lo que ocurre en casa. Ve imprescindible entretenar a su padre para sacarlo de la idea obsesiva que lo tortura sin fundamento. Descarada y clarividente, no da puntada sin hilo, insultando o enseñando el culo exactamente a quien corresponde. La actriz Iballa Rodríguez compone su particular esperpento con altura y mucha gracia.



Loreta -Lidia Otón- y El barbero -Nacho Fresneda- componen una encantadora pareja de sainete «Los cuernos de don Friolera» de Valle-Inclán Foto ©Pablo Lorente

Pachequín (Nacho Fresneda), el barbero del pueblo, es el supuesto amante de doña Loreta. Lidia Otón y Nacho Fresneda componen una encantadora pareja de sainete. Aunque la requiebra, su relación no va más allá de un intercambio de claveles. Sin embargo, eso basta para que Tadea Calderón desencadene todo el protocolo de difusión de noticias falsas. Ester Bellver interpreta a esta guardiana de las buenas costumbres con vehemencia, formando un tandem impagable con

Pablo Rivero Madriñán aporta autoridad castrense desbordada en la escena en que el teniente irrumpre en su casa mientras su esposa permanece en enaguas, sin lograr que abandone la habitación ni deje de opinar. La promesa del teniente de traer cabezas ensangrentadas culmina con la noticia de que ha matado a su hija en lugar de a su esposa, lo que genera un nuevo momento de esperpento. Miguel Cubero brilla al dominar el escenario cuando interpreta una copla alusiva a los hechos, vestido con chilaba.

Nacho Fresneda y Roberto Enríquez se doblan en dos personajes adicionales de lujo en el prologo como Estrañalario y don Manolito que quieren comprar un cuadro donde un diablo se ríe de un pecador, que abre un debate ético teológico, y en epílogo como dos presos anarquistas interesados en comprar el cartón del ciego que narra la tragedia de don Friolera. El objetivo es quemar el cartón para evitar que la falsa historia se propague, cerrando con broche de oro este esperpento nacido de un simple bulo de Tadea Calderón



El elenco al completo: José Bustos Ester Bellver, Iballa Rodríguez Lidia Otón, Roberto Enríquez, Nacho Fresneda, Miguel Cubero y Pablo Rivero Madriñán, Retratados por ©Sergio Parra

Los cuernos de don Friolera, de Valle-Inclán en versión de Ainhoa Amestoy, se ha estrenado el día 4 de marzo y permanecerá en cartel hasta el 23, en la Sala Verde de Teatros del Canal, más información [AQUÍ](#).

LOS CUERNOS DE DON FRIOLERA

En su apuesta por recuperar los grandes textos clásicos del teatro español, **Teatros del Canal de la Comunidad de Madrid** estrena el 4 de marzo la versión que la directora **Ainhoa Amestoy** ha realizado de uno de los grandes esperpentos de **Ramón María del Valle-Inclán**, *Los cuernos de Don Friolera*. Publicada en un único volumen hace justo cien años, esta tragedia grotesca forma parte de la denominada *Trilogía de Carnaval*, escrita por el autor gallego en un momento de plenitud literaria. Un año después de aparecer impresa *Los cuernos de Don Friolera*, Valle publicó *Las galas del difunto*, y en 1927 *La hija del capitán*.

Roberto Enríquez, como Don Friolera, encabeza un reparto que cuenta en su elenco con **Nacho Fresneda** (su contraparte, Pachequín) **Lidia Otón**, **Ester Bellver**, **Pablo Rivero Madriñán**, **Miguel Cubero**, **José Bustos** e **Iballa Rodríguez**.

Según Ainhoa Amestoy, la visión teatral de Valle-Inclán es "tan novedosamente rupturista que aún hoy conserva toda su modernidad". Esa modernidad hizo que esta trilogía no se representará en su tiempo y, salvo representaciones aisladas, tardó en subir en los escenarios más de medio siglo después de su publicación. En *Los cuernos de Don Friolera*, explica Amestoy, Valle "profundiza y desarrolla la estética del esperpento que había planteado en *Luces de bohemia* y presenta una misma historia en tres formatos distintos: unos títeres, una obra teatral al uso y un romance de ciego".

Su protagonista es un militar que entra en una espiral de locura al recibir un texto anónimo con información infundada sobre su mujer —al modo en que las *fake news* interesadas pueblan hoy Internet—. El teniente Friolera no sabe gestionar el bulo y es arrastrado a un aquellar de celos y honra trasnochada. Se sentirá espiado y juzgado por sus vecinos y conocidos, en un espacio a modo de contemporánea corrala, plaza pública, prisión o paredón, donde todos conocen sus miserias e intimidades. En ese ámbito crecerá su inquietud e ira, hasta la tragedia final.

La propuesta de Amestoy está hecha "desde la sensibilidad ética y estética actual, que no puede quedar impasible ante la tétrica e insoportable realidad de que en España fueron asesinadas más de cincuenta mujeres en 2023 a manos de sus parejas o exparejas".

"Con su tremendo humor y su tremenda crudeza teatral, -afirma la directora y adaptadora de este espectáculo- me resulta como creadora escénica un reto enriquecedor poner en pie la propuesta teatral de Valle", que transita desde los rapsodas griegos, pasando por el redescubrimiento del honor calderoniano, los celos shakespearianos, la reflexión sobre el arte y la sociedad en España, el distanciamiento brechtiano y la omnipresente mirada del pueblo con su ancestral sabiduría.

Para definir su puesta en escena, Amestoy recurre al expresionismo y a la nueva objetividad que le permiten plasmar una realidad exacerbada, cruda e implacable, y ahondar en los sentimientos más profundos del ser humano.

Elementos como el vestuario recogen las herencias del autor y su época, vistos desde el prisma de hoy en día, con aires que remiten a la pintura de Otto Dix o Julio Romero de Torres; la iluminación pasea por las diferentes geografías e historias que se presentan y la música acompaña permanentemente la bajada a los infiernos del protagonista, en un registro que va desde el techno a la música popular.



11.03.2025 TEATRO

Los cuernos de Don Friolera – Crítica 2025

Los **Teatros del Canal** de **Madrid** programan una nueva versión de **Los cuernos de Don Friolera**, obra escrita por **Ramon María del Valle-Inclán** en 1925 que forma parte de la trilogía **Martes de Carnaval** y supone un instrumento para la crítica social en forma de esperpento. Sus personajes se mantienen de actualidad, atrapados entre lo que quisieran hacer y lo que la sociedad espera de ellos.

Ainhoa Amestoy firma esta nueva adaptación, una pieza cargada de poesía y de momentos inolvidables, que supone una crítica feroz a temas tan contemporáneos como los bulos y la violencia machista. **Amestoy** ha hecho un trabajo sensacional tanto en la adaptación como en la puesta en escena. El expresionismo y el tono grotesco propios de **Valle-Inclán** están muy presentes en esta obra que atrapa desde la primera escena hasta la última.

Haciendo uso de todo tipo de recursos, esta versión de **Los cuernos de Don Friolera** nos deleita con un montaje potente y exquisito, donde el texto del dramaturgo español resuena con más fuerza que nunca en el patio de butacas de la **Sala Verde**. La puesta de escena es una auténtica maravilla de principio a fin, en la que destaca la escenografía -simple y sólida a la vez- a manos de **Tomás Muñoz**, el espectacular diseño de iluminación de **Ion Aníbal López** y el espléndido vestuario de **Rosa García Andújar**; sin olvidarme de la ambientación sonora y de la música a cargo de **David Velasco Bartolomé**, que juega un papel muy importante en este montaje. Lo cierto es que ver representada **Los cuernos de Don Friolera** de esta forma tan espectacular supone un bombazo de creatividad y talento; toda una oportunidad de ver un montaje de primer nivel en la cartelera madrileña.

Un texto de esta complejidad, para ser llevado a escena con notoriedad, requiere la elección de excelentes actores y actrices. Y lo cierto es que todos están soberbios y tienen su momento de gloria, pero voy a comenzar con la actuación de **Roberto Enríquez** que supera el reto con matrícula de honor dando vida a Don Friolera, el protagonista, y a Don Estrafalario. Por cierto, los actores -en un derroche de versatilidad- interpretan a varios personajes y se convierten en ellos para que todo lo que sucede en escena sea real. **Nacho Fresneda** se mueve como pez en el agua en la que es, sin duda, una de las mejores actuaciones de su carrera dando vida a Don Manolito y Pachequín. Los diálogos entre **Enríquez** y **Fresneda** son oro puro, bordando todos y cada uno de los matices de sus respectivos personajes.

Lidia Otón, por su parte, está maravillosa dando vida a Doña Loreta, la mujer del teniente. Su expresión corporal es magnífica en todo momento y en cada uno de sus gestos, cargados de significado y de matices. **Ester Bellver** demuestra que no hay reto que se le resista y borda un papel bastante complejo y lleno de matices. Completan el reparto **Miguel Cubero, Pablo Rivero Madriñán, José Bustos e Iballa Rodríguez**, todos están magníficos y dejan bien patente su maestría sobre las tablas de los **Teatros del Canal**. Hacía mucho tiempo que no veía un reparto de tal magnitud.

Pocas veces en una obra de teatro se puede ver a un grupo de intérpretes tan homogéneo y admirable, en el que todos están a un altísimo nivel. Y esto es lo que ocurre en **Los cuernos de Don Friolera**, mérito que, por supuesto, también debemos achacar a la directora que le da a cada actor su lugar y hace que todo fluya en armonía. Es evidente la complicidad entre todos los actores y actrices sobre el escenario, siendo este, uno de los mayores aciertos de la obra. No importa que uno tenga más o menos texto que el otro porque todos tienen claro que esto es una historia coral y brillan en conjunto durante las dos horas que tiene de duración.

En definitiva, **Los cuernos de Don Friolera** es una de las obras imprescindibles de la temporada. Para deleite de los grandes aficionados al teatro.

Crítica realizada por **Patricia Moreno**

CRÍTICA TEATRAL > CRÍTICA

E 'Los cuernos de Don Friolera': Valle-Inclán y el infierno del qué dirán

Ainhoa Amestoy dirige en los Teatros del Canal una producción muy movida y guñolesca de esta parodia de los dramas de honor, donde su autor sienta las bases del esperpento



Ester Belver y Roberto Enríquez en una escena de la obra 'Los cuernos de don Friolera'.
PABLO LORENTE (TEATROS DEL CANAL)



JAVIER VALLEJO

07 MAR 2025 - 12:17 CET

[G](#) [f](#) [X](#) [v](#) [in](#) [s](#) 10

Martes de carnaval, el título de una trilogía valleinclaniana de madurez, alude a sus protagonistas, militares transfigurados en muñecos de guñol: ¡Pim, pam, pum!, grita el teniente Astete, mientras le dispara a su mujer con su pistolón. *Los cuernos de don Friolera*, pieza central del tríptico, es una parodia de *El*

'Los cuernos de don Friolera', Valle Inclán en estado puro



POR ANTONIO CASTRO
MÁS ARTÍCULOS DE ESTE AUTOR

Jueves 06 de marzo de 2025, 07:46h



Los cuernos de don Friolera no se estrenó comercialmente hasta el año 1976, cuando don José Tamayo (*¡Cómo no!*) montó la obra en el teatro Bellas Artes con Antonio Garisa como protagonista. Por allí anduvo también Imanol Arias. Hasta entonces habían sido los teatros universitarios los únicos que se acercaron al texto de Valle Inclán. Juanjo Alonso Millán lo dirigió con el TEU de Madrid el año 1958.

Sabido es que don Ramón no era una figura simpática a los ojos del régimen franquista, por eso sus comedias estuvieron muchos años sin aparecer. Por eso, y porque se creyó a pies juntillas que era un teatro imposible de representar. Después vimos como directores vanguardistas lo llevaban a la escena con gran éxito de público y crítica. Hoy la mayor dificultad para representar a Valle es el elevado número de personajes que requieren sus obras. De esta manera solo los teatros públicos las pueden montar.

Los cuernos de don Friolera llega a teatros del Canal con versión y dirección de Ainhoa Amestoy que ha reunido un reparto de ocho actores. La obra original tiene hasta veinte personajes. No se veía en Madrid desde que Ángel Facio la dirigió en el Español el año 2008.

El texto apareció publicado por entregas el año 1921. Cinco años más tarde Cipriano Rivas Cherif lo representó con *El Mirlo Blanco* en el teatrillo particular de Ricardo Baroja.

Que don Friolera es un esperpento lo confirmó el propio autor al incluir el texto, junto a *La hija del Capitán* y *Las galas del difunto* en una trilogía esperpética publicada el año 1930. No han faltado estudiosos que lo han calificado como farsa.

El protagonista, don Friolera, es en realidad el teniente Astete, fanfarrón e iracundo al que soplan que su mujer, doña Loreta, le engaña con Pachequín, el barbero del lugar. Los celos se apoderan de Friolera que busca cómo lavar la ofensa. Planea vengarse de los supuestos amantes tiroteándolos. Pero entonces aparece Manolita, la hija, que trastoca sus planes. Valle situó la acción en San Fernando del Cabo.

Como todos los textos de Valle, se presta a numerosas lecturas, siempre entendiendo el tinte tragicómico de la situación. En este nuevo montaje Don Friolera es Roberto Enríquez quien, hace un año, estrenaba su anterior trabajo teatral: *La mujer del teniente*. Su rival, Pachequín, está encarnado por Nacho Fresneda, que llevaba más de cuatro años sin hacer teatro. Y la mujer entre los dos hombres es Lidia Otón. Completan el reparto Ester Bellver, José Bustos, Miguel Cubero, Iballa Rodríguez y Pablo Rivero Madriñan.

Veinte años después de su debut como directora con *De Jerusalén a Jericó*, Ainhoa Amestoy se enfrenta a una gran producción y a un texto que, con toda seguridad, volverá a ser analizado con lupa.

Es una gran satisfacción para el aficionado al gran teatro que estas semanas convivan en la cartelera *Historia de una escalera*, *Don Gil de las calzas verdes*, *La señorita de Trevélez* y *Los cuernos de don Friolera*. Cuatro piezas del repertorio intemporal -proscrito de Madrid en las últimas temporadas- a las que habría que añadir Luces de bohemia. Todas ellas ponen cada tarde el cartel de 'No hay localidades'. Supongo que los programadores tomarán nota.

Cultura

EN LOS TEATROS DEL CANAL

'Los cuernos de don Friolera': un fantástico Valle-Inclán contra los asesinos de mujeres

Ainhoa Amestoy ha hecho un trabajo espectacular con esta obra del genial dramaturgo de la que se cumplen ahora cien años. Y sigue en plena forma. Hasta el 14 de septiembre estará en Madrid y después saldrá de gira por toda España

Por **Paula Corroto**

05/09/2025 - 05:00

Hace cien años, **Ramón María del Valle-Inclán** retrató con crudeza uno de los grandes problemas que sufría España: **el maltrato a las mujeres**. De paso, dio unos cuantos bofetones al ejército, a la iglesia, al rey, al Gobierno y sus corrupciones y a esa cosa del honor español (tan calderoniano, tan **Siglo de Oro**) y de darse golpetazos en el pecho para defender la honra masculina. Por pegar, le dio hasta a la literatura popular ("quémala", dice un personaje). Lo pasó todo por la batidora del esperpento y le salió *Los cuernos de Don Friolera*, que se publicó por primera vez en 1925 y tuvo su primera representación en 1926 con gran éxito. En 1930 fue incluida en la trilogía esperpéntica *Martes de carnaval*. Después, el **franquismo** la vetó (a saber por qué) y no volvería a los escenarios hasta la democracia. Cosas de nuestro siglo XX.

La dramaturga y directora **Ainhoa Amestoy** ha rescatado ahora este texto y ha conseguido **uno de los mejores montajes del año**. Se estrenó el pasado mes de marzo y ha regresado ahora triunfalmente a la sala Verde de los Teatros del Canal donde estará hasta el 14 de septiembre. Solo puedo escribir: **no se la pierdan**. Les intento explicar por qué.

El texto está extraordinariamente bien pulido. Una asiste a la riqueza del **lenguaje de Valle-Inclán** (y se lamenta de que hayamos perdido tantísimas palabras y expresiones) sin que le chirrío a un oído de 2025. La historia comienza con muchísima fuerza con el **romance del ciego y el bululú y sus títeres** -maravillosa esta figura teatral que existía hace un siglo en la cual una persona iba representando pequeñas obras por los pueblos- que, en una especie de prólogo, nos van a contar el **crimen de Don Friolera**, el militar que se entera de que su mujer supuestamente ha cometido adulterio y no le quedará otra que matarla. Obviamente, para ser condecorado después -es lo que un hombre tenía que hacer- "con una medallita pensionada".

A través de distintas escenas presentadas por distintos narradores, **Valle-Inclán** reconstruye ese asesinato desde que salta la primera chispa: cuando el teniente Pascual Astete, apodado Friolera -sale ahí con su mantita- se entera a través de un mensaje anónimo -esas denuncias anónimas, ese **cotilleo tan de vieja del visillo**, que tanto asco le debía provocar al dramaturgo- de que su mujer le pone los cuernos. A partir de ahí, la tensión, el desasosiego en la casa familiar, en el cuartel, en el billar, en el patio donde juega la hija. Amestoy ha colocado cada número teatral con precisión para llevarnos desde lo más cómico, esperpéntico y grotesco a lo más dramático. Si, Valle-Inclán te hace reír, pero también te dice que aquí se va a matar a una mujer porque un hombre no puede soportar ser un cornudo (o que los demás crean que lo es).

Roberto Enríquez es quien da vida fabulosamente a este don Friolera **atormentado...** Y hasta cierto punto nos lo hace querible. El **dramaturgo** es muy listo y, claramente, no nos presenta a un hombre violento con el grito todo el día en la boca sino a un hombre que si por él fuera no mataría a su mujer, pero, ay, **España y el honor y la necesidad de ajusticiar a la adúltera** por bruja y por mala mujer. Valle-Inclán debía de llevarse las manos a la cabeza cada vez que se enterara de un caso de malos tratos.



Su antagonista es **Nacho Fresneda** como Pachequín. Lisonjero, trovador de riopios cutres, y completamente enamorado de la mujer de Friolera, y que ya nos encanta desde la primera vez que sale a escena con taconazos y una guitarrita al hombro. La mujer, Loreta, es **Lidia Otón**, que está fantástica: apasionada, libre, pero "madre y esposa" -ese yugo tampoco parecía gustarle mucho a Valle- y que se debe al marido, pero que también anda loca por Pachequín. **Porque las mujeres tienen derecho a dejarlo... y ¡al divorcio!, nos dice Valle**. El dramaturgo incluyó la palabra en 1925 para que la escucharan espectadores que lo tenían prohibido. De hecho, la primera vez que se legalizó el divorcio en España fue en 1932 con la **II República**. Igual por cosas como esta no se representó esta obra en el franquismo.

El dramaturgo incluyó la palabra "divorcio" en 1925 para que la escucharan espectadores que lo tenían prohibido. No se aprobaría hasta 1932

La cuarta protagonista y que se come el escenario con sus gestos, su voz, sus grotescas maneras es **Ester Belver** que interpreta a la Tadea cotilla, a Doña Calixta, la dueña de una taberna que también tendrá que bregar con algún que otro cliente, y a la Coronela en una escena final en la que tendrá que salir corriendo... **Otra mujer huyendo de los golpes de su marido**.

El resto del elenco está de aplaudir: **Miguel Cubero, Pablo Rivero, José Bustos, Iballa Rodríguez**. Hacen varios papeles y es increíble todo el esfuerzo físico que despliegan. Porque este montaje tiene también una fisicidad tremenda. Los gestos y los movimientos, para conseguir esa caricatura tan valleinclanesca, son tan importantes como las palabras. Alguno hasta se convierte en perro o ratón. Y vemos a ese perro y a ese ratón. Y atención al maravilloso relato cantado que Cubero entona como el ciego romancista. **Te pone los pelos de punta**.

La escenografía, una reja con varios pasillos a distintas alturas, de **Tomás Muñoz** está muy ajustada a un montaje en el que, sin ninguna duda, brillan los actores y una dirección que ha cogido muy bien el punto a Valle-Inclán para este 2025. Una muestra de que era un genio -por eso su teatro sigue tan actual y sigue habiendo tan buenas representaciones como la también reciente de **Luces de Bohemia** que vuelve en unos meses al Español- y de que bien traído, con sensibilidad, todavía nos grita a la cara unas cuantas verdades por si no las queremos ver. Como bien apuntalan esos dos personajes del prólogo y el epílogo que son Don Estrañafario, un trasunto del propio Valle que insiste en el que **el arte es la mejor manera para criticar sin piedad a la sociedad** (una vez más estupendo Roberto Enríquez) y Don Manolito, un espectador, un admirador de Valle que le confronta algunas ideas (también magnífico Nacho Fresneda).

Dijo Ainhoa Amestoy en la presentación de esta obra que quería poner sobre la mesa que todavía hoy **más de 50 mujeres son asesinadas al año en España** por sus parejas o exparejas. Y que no se puede negar el **inferno que viven muchas de ellas**. Valle-Inclán lo gritó alto y claro en 1925. Lo terrible es que un siglo después se mire para otro lado.

No sucedió en esta representación en la que todo el público aplaudió entusiasmado. Momentos antes de que cayese el telón los actores **colocaron una bandera palestina en el suelo**. Para recordar que otras tragedias siguen ocurriendo.

Como nota final: **hasta el 14 de septiembre** esta producción de la Comunidad de Madrid y de Estival Producciones estará en los **Teatros del Canal** de la capital, pero **después sale de gira por toda España**. Desde este mes a abril pasará por El Escorial, Móstoles, Torrejón, La Cabrera, Alicante, Avilés, Gijón, Valladolid, Palencia, Salamanca, San Sebastián de los Reyes, Ponferrada, Las Palmas, Tenerife, Melilla, Coslada y Murcia. Aprovechen.



C EL CULTURAL



Una escena de la obra de Valle-Inclán. Foto: Pablo Lorente

TEATRO

El regreso de 'Los cuernos de don Friolera': Valle-Inclán en el espejo del siglo XXI vuelve a Teatros del Canal

- Ainhoa Amestoy estrena en los Teatros del Canal una lectura que combina títeres, corralla y romance popular para mostrar la vigencia de un clásico que mezcla sátira, celos y tragedia.
- **Más información:** El actor Jesús Lozano sufre una parada cardíaca en plena función del Festival de Teatro Clásico de Alcántara



Gabriel Lavao

Publicada
1 septiembre 2025
03:26h

España sigue viéndose en **los espejos deformantes** del callejón de los gatos que tanto cautivaron a Valle-Inclán. Un siglo después de su publicación, *Los cuernos de don Friolera* conserva la capacidad de incomodar y hacer reír a la vez, de poner al descubierto los mecanismos de la honra, la violencia y el qué dirán.

La obra regresa a los Teatros del Canal entre el **2 y el 14 de septiembre**, con dirección de **Ainhoa Amestoy** y un reparto encabezado por Roberto Enríquez, y lo hace como quien levanta de nuevo un espejo cóncavo en el que reconocerse.

La elección de la pieza no fue fruto del azar. "Valle todavía tiene que ser reivindicado", explica Amestoy, directora residente de los Teatros del Canal, convencida de que el gallego no ocupa todavía el lugar que merece. "Tardó décadas en representarse con normalidad, por motivos políticos y por la incomodidad que generaba".

La directora continua hablando de la obra: "El esperpento es **un género propiamente español**, y *Los cuernos de don Friolera* es la obra que mejor lo representa, porque no solo lo encarna en los personajes, el lenguaje o la estructura, sino que expone en voz de los personajes su planteamiento teórico de manera **más amplia incluso que *Luces de bohemia***".

La directora reconoce que también buscaba un reto: "Quería hacer obras que me obligasen a arriesgar y que supusieran **un desafío para mis intérpretes**. *Los cuernos* lo es en todos los sentidos: por la variedad de personajes, la riqueza del lenguaje y la osadía de su estructura".

Estrenada en **1925** y concebida como parte de la trilogía *Martes de Carnaval*, la pieza plantea un drama grotesco de celos y honor descompuesto. Doña Loretta engaña a su marido, el teniente Astete, apodado Don Friolera, con Pachequín, el barbero. Un anónimo pone sobre aviso al militar, que planea vengarse. Pero al llegar el momento de disparar contra su mujer y su amante, la presencia de su hija Manolita le hace vacilar.

Lo que debería ser tragedia al modo de Shakespeare se convierte en **un sainete macabro** que exhibe la podredumbre del honor y el peso devastador de la mirada ajena. "Friolera recibe lo que hoy llamaríamos una *fake news*", recuerda Amestoy. "Y en lugar de seguir la razón, se deja arrastrar por la presión del exterior, por el qué dirán. Eso nos conecta directamente con nuestro presente, donde **vivimos expuestos en exceso a la mirada ajena** a través de redes y opiniones públicas".

El montaje acoge de lleno la estructura tripartita de Valle: un prólogo en forma de teatrillo de marionetas, la farsa central y **el romance de ciegos** que cierra la historia. Amestoy lo entiende como un guiño a la tradición de los pliegues de cordel: relatos de crímenes y pasiones contados en verso en las plazas, a menudo tergiversados, como **el periodismo ramplón al que Valle ridiculiza**.

"Queríamos jugar con la multiplicación de perspectivas, que un mismo personaje aparecerá de forma distinta en cada parte. Esos espejos deformantes de los que hablaba Valle en *Luces de bohemia* están presentes aquí".

Marionetas vacilonas

Los títeres, construidos por los veteranos artesanos Gerardo y Tony, **no son un simple adorno**. La escenografía convierte a los propios actores en muñecos, cortados por la cintura dentro de una especie de corralla-cárcel. "El esperpento siempre propone un distanciamiento, **una visión paródica y satírica** que, paradójicamente, hace llegar el mensaje con mayor claridad", señala Amestoy. Para ella, el trabajo artesanal es un valor en sí mismo: "Ese cuidado de lo manual, de lo hecho a medida, se está perdiendo. Y creo que hay que reivindicarlo también en el teatro".

El elenco, con Enríquez como Friolera y Don Estrafalario y Fresneda como Pachequín y Don Manolito, asume múltiples papeles, en ocasiones más de ocho por intérprete. "Al espectador le sorprende ese cambio de registro, pero para actores con tanta trayectoria es un estímulo", explica Amestoy. "Las acotaciones de Valle, que son verdadera literatura, las hemos incorporado como parte de la dramaturgia, y eso ha Enriquecido mucho la experiencia del público".

La directora destaca también el trabajo coral: "Lo más difícil en un ritmo tan frenético como el actual es crear un verdadero elenco, **una unidad**. Y aquí lo hemos conseguido: se percibe entusiasmo, camaradería, un cien por cien de entrega en cada función".

Los temas de la obra resuenan con inquietante actualidad. El honor puede parecer un concepto trasnochado, pero su eco se percibe todavía en las dinámicas sociales y familiares. El qué dirán, la murmuración, la construcción de la identidad bajo la presión de la mirada ajena... Todo ello conduce al núcleo oscuro del texto: la violencia machista. "La obra muestra cómo no solo afecta a la pareja, sino a todo el entorno, incluida la hija", dice Amestoy.

"He visto a mujeres llorar en la sala y también reír a carcajadas. **El equilibrio entre la risa y el llanto** era uno de nuestros grandes miedos en los ensayos, porque la tragicomedia es un género muy difícil. Pero Valle lo maneja tan bien que termina guiándote".

El público ha respondido con entusiasmo durante la **gira previa a Madrid**, en escenarios tan distintos como Alcalá de Henares, El Ejido, Peñíscola o el festival dedicado a Valle-Inclán en Vilanova de Arousa. Incluso en Sagunto, en el marco del teatro romano, la obra cobró un nuevo realce. "Hay textos que se agotan al dirigirlos. *Los cuernos de don Friolera* es **inagotable**", afirma Amestoy.

Añade: "Como Cervantes, siempre hay otra obra dentro de la obra. Por eso conecta con públicos muy distintos: desde el intelectual que busca referencias hasta el espectador que simplemente quiere reír o emocionarse".

La vigencia del esperpento, en pleno 2025, no necesita demasiadas justificaciones. "Cuando pregunté a mis alumnos de la Complutense qué género nos representaba mejor hoy, eligieron el esperpento", cuenta Amestoy. "Por la política, las redes sociales, los medios... **Nuestra realidad sigue siendo esperpética**".

Esa constatación convierte el regreso de *Los cuernos de don Friolera* en un acto de memoria y también de diagnóstico. El espejo deformado sigue devolviéndonos nuestro reflejo, **tan grotesco como reconocible**.

'Los cuernos de don Friolera'. El "no es lo que parece" se mira al espejo del esperpento

La nueva versión de *Los cuernos de don Friolera* revive el esperpento con brillantez escénica.



CINENUEVATRIBUNA 4 DE SEPTIEMBRE DE 2025, 18:05

**Carlos Valades | @carlosvalades**

Se cumplen cien años desde que Valle-Inclán publicase en un único tomo "Los cuernos de don Friolera", que forma parte de la trilogía "Martes de carnaval". En esta nueva versión, Ainhoa Amestoy demuestra una comprensión profunda del universo valleinclanésco.

La directora respeta la estructura tripartita ideada por Valle-Inclán (títeres, drama central y romance de ciego), pero la articula con una fluidez escénica que evita la fragmentación. Los muñecos del prólogo abren la puerta a la deformación cómica. Un bululú nos cuenta la trágica historia entre Loreta y don Friolera a través de dos marionetas de cachiporra, mientras los actores representan a su vez lo que se nos va narrando como si fuesen títeres. La metateatralidad se hace carne y los espectadores lo disfrutamos.

Acertadísima la apuesta de dirección, en la que una serie de personajes ponen voz e interpretación a las acotaciones del texto

En la parte central, Valle-Inclán nos hace partícipes del drama del teniente Astete (don Friolera), que sufre por el presunto engaño de su mujer. Pachequín, un barbero seductor de Varón Dandy y actitud chulesca, es el antagonista perfecto de don Friolera, militar de rancio abolengo preocupado por los dimes y diretes de la supuesta infidelidad de Loreta, su mujer y último vértice de este guiñolesco triángulo amoroso.

Acertadísima la apuesta de dirección, en la que una serie de personajes ponen voz e interpretación a las acotaciones del texto, muy útiles a la hora de seguir los meandros narrativos en escena.

Si algo sostiene este montaje es la calidad de las interpretaciones, que logran encarnar con absoluta convicción el difícil equilibrio del esperpento: exageración y caricatura sin caer en la farsa vacía de contenido. Humanidad y vulnerabilidad sin renunciar a lo grotesco.

Roberto Enríquez, como don Friolera, alterna el gesto torpe, ridículo y mecánico del militar de provincias con una hondura patética que desperta compasión. El actor se desenvuelve de maravilla entre la naturalidad y el histrionismo. No es solo un bufón movido por los celos, sino un hombre atrapado en una maquinaria social que lo empuja hacia el crimen. El espectador reconoce en él la destrucción del individuo por el peso del honor y la mirada ajena. Y es que hay ecos del teatro del siglo de oro en esta farsa, donde el honor de una dama solo puede ser restablecido con la sangre, y más si el cornudo forma parte de una institución como el ejército.

Nacho Fresneda interpreta al barbero Pachequín. Su versatilidad resulta sobresaliente, aportando un tono grotesco, casi bufonesco, con esa cojera impostada y la chulería de un alicantino por bandera. **Lidia Otón** es Loreta, mujer del teniente. Su coquetería mezclada con el acento andaluz la hacen irresistible a Pachequín que muere de amor con sus requiebros. **Ester Bellver** se mete en la piel de doña Tadea, una vieja de visillo de manual, una cotilla que malmete al teniente instigándole para que busque reparar su honor mancillado. **Pablo Rivero Madriñán** y **José Bustos** están soberbios en la escena de los militares de salón, discutiendo sobre las últimas colonias perdidas o sobre el código de honor castrense que rige sus comportamientos. **Iballa Rodríguez**, en el papel de hija, está prácticamente presente en todas las escenas.

El remate final lo firma magistralmente **Miguel Cubero** y su romance de ciego para cerrar la obra a capella. Los mendigos ciegos iban errantes de pueblo en pueblo, relatando, cantando o vendiendo los pliegos de cordel, una versión primigenia de los actuales comics. Cubero lleva uno que despliega en escena, en el que explica la tragedia de don Friolera. Lástima que debido a la lejanía con el escenario no se aprecie bien el arte que contiene.

La escenografía, diseñada por **Tomás Muñoz**, destaca por su estructura metálica, móvil y multifuncional, evocando un escenario de corrala o un espacio de vigilancia simbólico, ideal para murmullos y confabulaciones.

En definitiva, Amestoy firma una adaptación que quizás en manos de otra persona hubiera tenido trazas de noche de fiesta. Con su dirección, el montaje vuela y no decae, a pesar de la duración y del a veces inextricable lenguaje. El planeta actoral brilla con un excelente trabajo que hace del esperpento una caricatura mesurada con proporción y equilibrio. Un montaje que puede hacer reflexionar sobre la presión social y las habladurías, muy presente con las redes sociales y la fiscalización que ejercen ciertas personas que pueden llegar a pervertir el comportamiento, especialmente entre los adolescentes.



Fotografía de Pablo Lorente de Teatros del Canal.

Vuelve 'Los cuernos de don Friolera', el trallazo de Valle-Inclán a la moral católica española

Ainhoa Amestoy dirige esta reposición que fue uno de los éxitos de la temporada pasada y que este año recorrerá toda España

— Ana Valtierra: "Los grandes historiadores nunca pensaron a las mujeres del mundo clásico como creadoras"

Pablo Caruana Húder

6 de septiembre de 2025 - 22:22 h □ 1

Los Teatros del Canal han comenzado su programación este curso con una reposición. Pero no es una reposición cualquiera, sino una de las obras que la temporada anterior sorprendió a propios y extraños con uno de los mejores montajes de Valle-Inclán en muchos años, con permiso del *Luces de bohemia* dirigido por Eduardo Vasco. Se trata de *Los cuernos de don Friolera*, un puro escopetazo a la moral católica y española del siglo XX que el autor gallego escribió justo hace cien años.

Las palabras a este periódico de uno de sus protagonistas, Roberto Enríquez, don Friolera, resumen a la perfección la irrupción de este montaje: "No sé si debería decir esto, pero lo digo, creo que los primeros sorprendidos fueron los propios Teatros del Canal". Nadie se esperaba una reacción del público tan favorable. La obra es difícil y no es tan conocida como otros títulos del gallego. La principal culpable de todo esto es Ainhoa Amestoy (Madrid, 1977), directora de larga trayectoria que fue nombrada artista residente de los Teatros del Canal y a la que se encomendó trabajar sobre el siglo XX y XXI.

Los cuernos de don Friolera está escrita justo después de *Luces de bohemia*. Es la continuación de su teatro del esperpento y es la primera parte de *Martes de Carnaval*, trilogía brutal en la que Valle ataca y denuncia los males de la sociedad española. La trilogía es un acto de sabotaje, de pura agresión a la España de su tiempo, a la dictadura de Primo de Rivera y a la moral católica, patriarcal y estamental que la sostiene. Las dianas a las que dispara Valle son, sobre todo, dos: el Ejército y el autoritarismo del hombre sobre la mujer sostenido en una falsa moral.

En *Los cuernos de don Friolera* el teniente Astete, don Friolera, se entera por un anónimo de que su mujer doña Loreta (Lidia Otón) le está poniendo los cuernos con su amigo el barbero, don Pachequín (Nacho Fresneda). Don Friolera pertenece al Cuerpo de Carabineros, cuerpo que se ocupaba de las fronteras y perseguía el contrabando y que en el franquismo se incorporó a la Guardia Civil.

La acción comienza en Santiago el Verde, localidad en la frontera con Portugal. En muy pocas jornadas veremos cómo ese anónimo, falso, proveniente de las malas lenguas, provoca que don Friolera intente matar a su mujer y acabe matando, por error, a su propia hija (Iballa Rodríguez).

La obra tuvo que esperar más de 30 años para estrenarse. Lo hizo en 1958 en el Teatro de la Comedia, censurada hasta en su título (*Don Friolera* tuvo que llamarse, el censor de tal ocurrencia no fue otro que Rodolfo Martín Villa). Desde entonces, muchas veces ha sido representada sin su prólogo y su epílogo, tan solo con la parte central.

Valle, aparte de la crítica social, introduce a través de esta estructura metateatral todavía hoy rompedora, la crítica hacia la tradición española del drama de honor y de la exaltación de los valores patrios del teatro burgués de su época que en esta obra están representados por Calderón de la Barca y Espronceda.

"Desde el principio tuve claro que había que hacer las tres partes", explica Amestoy. En la primera de ellas, se cuenta la historia con títeres humanos a través del bululú —actor que recorría los pueblos en solitario— de Fidel, "donde Valle basa la estética de su teatro del esperpento y su teoría del distanciamiento". La segunda, con "la mirada del propio Valle que es la parte central de la obra". Y la parte final, "el Romance del Ciego, donde se expone una mirada que ensalza al personaje como héroe", detalla la directora.

"Sin las tres partes la obra es incomprendible. Por eso Valle habla de *tragedia*", explica Amestoy. La directora afirma que la otra decisión que también tuvo clara fue la de incluir todas las anotaciones al margen del texto en las que Valle describe los ambientes y los personajes, "en ocasiones, las didascalías de los autores son simples indicaciones, posibilidades para una comprensión mayor para el lector o receptor de la obra de teatro. Pero en este caso, claro, Valle las transforma en literatura. Son tan importantes como el propio texto".

Estas dos decisiones son dos de los primeros aciertos que el espectador percibe en el montaje. La palabra de Valle, describiendo los ambientes y los personajes, va inundando el oído y el imaginario del espectador. Lo mete en situación, lo embriaga unas veces sensorialmente, otras, punza la descripción de cada personaje, los destroza con dos palabras y los deja pululando por el escenario.

La primera escena, en la que Enríquez y Fresneda interpretan a Don Estrafalario es apabullante y se mete a toda la platea en el bolsillo. Allí estos dos "vascongados" teorizan sobre el arte y sobre España. Tiene el texto la altura de Valle, pero pasado por el tamiz de los pensadores euskaldunes, desde Unamuno a Jorge Oteiza, esa capacidad de aunar lo popular y lo elevado, lo folk y lo religioso.

Valle utiliza esta escena para dejar clara su posición, en boca de Don Estrafalario: "Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones de los muertos, al contarse historias de los vivos, este tabanque de muñecos sobre la espalda de un viejo prosero, para mí, es más sugestivo que todo el retórico teatro español", comenta después de ver el bululú. El prologo acaba con una defensa de la estética del creador como demiurgo que mira con distanciamiento a sus personajes; más que con distanciamiento con "supremo desprecio".

Pero Amestoy le lleva la contraria al propio autor en el montaje y propone otro derrotero: "Hemos intentado abordar la obra desde una perspectiva muy humana, porque a veces con lo grotesco se va mucho a la forma, pero se pierde el fondo. Hemos querido comprender la vulnerabilidad de los personajes para luego conseguir llegar a ese distanciamiento, partir de esa verdad de los personajes para luego ir amplificándola en ese camino hacia la deformación", explica.

Un don Friolera humano y ridículo

El claro ejemplo de esta "humanización" es el personaje de don Friolera que protagoniza Enríquez. Enríquez es uno de los actores de teatro más bregados desde que, recién salido de la escuela dramática de Valladolid y comenzando estudios en Madrid, lo llamaron para interpretar el papel de Fortinbrás en un montaje de *Hamlet* en 1989 en el Centro Dramático Nacional. "Aquello fue de película, con 21 años me vi ahí haciendo un Shakespeare con Berta Riaza, Alberto Closas, Ana Belén, José Luis Gómez...", recuerda este leonés que ya lleva más de 35 años encima de un escenario.

Desde aquel montaje dirigido por José Carlos Plaza vendrían muchos otros. Luego llegaría la televisión y el cine que siempre ha compatibilizado con el teatro. Hoy, desde la veteranía, explica a este diario cómo ha entendido el personaje: "A don Friolera le toca hacer algo, lavar su honra y matar a su mujer porque un militar no puede ser cabrón, para lo que su naturaleza no está dotada. No es un Otelo, es un Hamlet bufo, lleno de humanidad, que acaba haciendo algo a lo que los demás le van empujando", sentencia.



Un momento de la obra donde se aprecia la escenografía mínima de Tomás Muñoz Pablo Lorente

El montaje, además, está lleno de aciertos: la escenografía vacía donde van apareciendo los diferentes espacios con mínimos gestos y cambios; el enrejado que corta a los personajes “como si fueran guíñoles”, en palabras de Amestoy; la eficaz animalización de los personajes que tienen su parangón en el trabajo de Ester Bellver en el papel de Tadea Calderón (nótese la mofa de Valle al sacroso autor del Siglo de Oro) que se convierte en una lechuza divertidísima propia de una película de Hayao Miyazaki; en la capacidad pictórica, pero sin hacer hincapié, de la obra, como por ejemplo a la salida del cementerio en la escena tercera en que sin uno darse cuenta el espacio se convierte en el cuadro de Goya *La nevada*.

Y, también, cómo no, en el movimiento y juego teatral de la pieza donde se mezclan géneros, sin pudor y se abraza el humor irreverente. El montaje, por momentos, tiene ritmo eléctrico, los actores encargados de los personajes menores (hay un elenco de ocho intérpretes) se desdoblan, ayudan, narran y juegan siempre añadiendo, sumando.



Ester Bellver (doña Tadea) y Roberto Enríquez (don Friolera) Pablo Lorente

Especial mención a Miguel Cubero y su tremendo romance del ciego final, aflamencado, musical, entregado y virtuoso. Es de ley apuntar que, entre los actores, muchos (Otón, Bellver, Cubero) provienen de la escuela del Teatro de la Abadía y del magisterio de José Luis Gómez. “Para mí es importante reivindicar a los maestros y Gómez lo es, yo me dejé obnubilar por ese *Retablo de la lujuria, la avaricia y la muerte* (1995) que tanto marcó a la gente de mi generación, para mí la obra es un pequeño gran homenaje, el que yo puedo hacer”, indica Ainhoa Amestoy.

Este *Los cuernos de don Friolera* no es un montaje disruptivo, ni formalista, pero está lleno de vida, de intención y de saber teatral. La obra, producida por Teatros del Canal, ya ha comenzado gira este verano, después de su reposición en Madrid y de una pequeña gira por la Comunidad, la obra estará en octubre en Alicante y Toledo; en febrero en Palencia, Salamanca, Ponferrada; y en marzo en Las Palmas, Tenerife y Melilla.

Por ahora, todavía la gira no está cerrada, el último bolo es precisamente en el Teatro Romea de Murcia, donde intentó desembarcar aquel censurado montaje de 1958. Las fuerzas telúricas murcianas, a través de un furibundo artículo en *La Verdad* titulado *Protestamos* consiguieron que la función no se realizase. Decían, entre otras lindezas, en aquel largo e irrepetible artículo: “¿Desde cuándo el vanguardismo y el progreso y los avances de la humanidad se han hecho apoyándose en el vicio? Y, ¿es que por vanguardismo vamos a resucitar ahora a Valle-Inclán –y a este Valle-Inclán, precisamente–?”. Se dio una función a puerta cerrada para los cercanos. El 18 de abril, en el Romea de Murcia, sonará de nuevo la voz de Friolera, triste fantoche, gritando aquello de: “¡Vengué mi honra! ¡Pelones! ¡Villa de cabrones! ¡Un militar no es un paisano!”.

Teatro / Artes escénicas / Teatro



SOBRE ESTIVAL PRODUCCIONES



Estival Producciones (Factoría Estival de Arte S.L.) es una productora teatral que cuenta con más quince años de vida. Ha presentado espectáculos en espacios y organismos como el Teatro Español de Madrid, el Teatro Fernán Gómez de Madrid - Centro Cultural de la Villa, el Instituto Cervantes, el Círculo de Bellas Artes, el Teatro Conde Duque, la Embajada Italiana en Madrid, el Festival de Almagro, la Comunidad de Madrid, la Casa del Lector, y la Fundación Mapfre, entre otros muchos; con títulos como *Quijote. Femenino. Plural, Desengaños amorosos, Lope y sus Doroteas; Amor, amor, catástrofe, Que de noche lo mataron*, etcétera. Sus espectáculos giran de manera habitual por toda España y también por el extranjero: Nueva York, Texas, Toulouse, etcétera.

Ha sido Compañía Residente del Ayuntamiento de Madrid durante cinco años (en los distritos de Usera y Retiro), y realiza, de manera habitual, labores de programación, formación e investigación teatral: Universidad Complutense de Madrid, Colgate University, Centro Dramático Nacional, Ayuntamiento de Madrid, etcétera. Este pasado año ha coordinado lecturas dramatizadas en Alcalá de Henares.

La productora trabaja con criterios de sostenibilidad desde hace muchos años, siendo una de sus prioridades llegar a Carbono Neutro. En 2021, lanzan ECOscena, la solución a las necesidades del sector cultural en materia de sostenibilidad y huella de carbono para el cine y el teatro.

DISTRIBUCIÓN



Ginés Alberto Sánchez: 676 92 80 44
Email: gines@mediteateatro.es
[@ginessanchez_meditea](https://www.instagram.com/ginessanchez_meditea)

PRODUCCIÓN/COORDINACIÓN TÉCNICA

ESTIVAL PRODUCCIONES

Conecta con nosotros

Instagram.com/estivalproducciones
Facebook.com/estivalproducciones
www.estivalproducciones.com



ESTIVAL PRODUCCIONES

